

# **EL JAPON MEDIEVAL**

**Por Silvina Marta Gómez Freiría**

## INDICE

- Capitulo I** Nacimiento del primer estado Japonés  
**Nacimiento del primer estado Japonés**
- Capitulo II** Gobierno de los Fujiwara  
**Gobierno de los Fujiwara**
- Capitulo III** Surgimiento del Shogunato  
**Surgimiento del Shogunato**
- Capitulo IV** Florecimiento cultural y económico  
**Florecimiento cultural y económico**
- Capitulo V** El poder de los Dimyö  
**El poder de los Dimyö**
- Capitulo VI** Periodo Tokugawa o La Gran Paz. Parte 1  
**Periodo Tokugawa o La Gran Paz. Parte 1**
- Capitulo VII** Periodo Tokugawa o La Gran Paz. Parte 2  
**Periodo Tokugawa o La Gran Paz. Parte 2**
- Capitulo VIII** Situación económica en La Gran Paz  
**Situación económica en La Gran Paz**
- Capitulo IX** Sociedad y cultura en la Gran Paz - Declive del período Tokugawa  
**Sociedad y cultura en la gran paz - Declive del período Tokugawa**
- Capitulo X** COMENTARIOS FINALES  
**Comentarios Finales**

## Capítulo I

### NACIMIENTO DEL PRIMER ESTADO JAPONÉS

La unidad política de Japón se produjo a fines del S.III o comienzos del S.IV a.C. en el momento de fusión de las culturas Yayoi y Kofun. La sociedad estaba compuesta por tres grupos: uji, be y yatsuko, los uji (clan) eran amplios grupos de familias unidos por lazos de sangre reales o ficticios, a un uji principal de línea patriarcal, formaban la clase alta, por lo tanto tenían títulos de respeto y usaban sobrenombres; el jefe de la casa principal era el jefe uji (del linaje) y sumo sacerdote, poseía tres símbolos: un espejo, una flecha y una joya.

Los be eran los trabajadores, en general estaban organizados como comunidades agrícolas productoras de arroz para ellos y para sus superiores (los uji), pero otros se dedicaban a otros trabajos como tejido, alfarería, pesca, confección de arcos y servicio militar o doméstico.

Los yatsuko eran esclavos asignados a los uji, no llegaban al 5% de la población.

Algunos uji llegaron a ser muy poderosos por lo que lograron el control sobre otros uji vecinos, sumando familias menos importantes bajo su autoridad, se puede ver en esto el surgimiento de las comunidades políticas locales. Este fue un proceso que siguió el linaje del Sol en su ascensión el poder en Yamato; mediante la conquista militar, los matrimonios y la superioridad religiosa por la descendencia de la Diosa del Sol. En la cumbre de la jerarquía del poder estaba el jefe de la casa principal del Linaje del Sol, luego un grupo de familias emparentadas al uji del Linaje del Sol, sosteniendo al uji un gran número de vasallos (miyatsuko). La religión (Shinto) ayudaba a la hegemonía de la autoridad, explicando las razones de la unión, que a su vez se reforzaba por lazos familiares.

El Shinto dirige su culto a Kami (dios), se creía que poseía poderes y que podía proteger una aldea o región más amplia según su poder; además había kami que eran adorados por todo el país. El kami se manifestaba en objetos concretos (totémicos o simbólicos). La relación del Shinto con la autoridad política se ve claramente en el Linaje del Sol, el jefe de este linaje poseía tres tesoros simbólicos: **el espejo**, puede considerarse como el "cuerpo de Amaterasu; **la espada**, era el testimonio de la conquista Yamato de Isumo y **el collar**, era el símbolo de la sucesión que pasaba de Amaterasu a cada uji sucesivo del Linaje del Sol (más tarde emblema de entronización de los emperadores) y lo convertía en un dios vivo en común-unión con Amaterasu. Por lo cual el jefe del Linaje del Sol protegía a todo el país y los uji menores, como poseían menos poder, ejercían su protección en forma local.

Desde el establecimiento del Estado Yamato en el S. III se ve una autoridad expansionista y en el S.V habría llegado a la cúspide del Estado Yamato con el gobernante Nintoku. En el S.VI el jefe de la confederación Yamato, se había constituido en un verdadero soberano con prerrogativas de autoridad sobre la asamblea de jefes uji, nombrándolos funcionarios suyos y responsables ante él. Finalmente se formó un consejo de estado dependiente del soberano en el que estaban los grandes jefes (Omi). El país fue dividido en unidades llamadas kuni con gobernadores a su cabeza. Mientras tanto la familia dominante ampliaba su riqueza. al igual que los jefes uji.

Las hazañas militares japonesas del S. VI no sólo demuestran los recursos disponibles sino que también ponen en contacto a Japón con el continente por medio de inmigrantes que trajeron nuevas tecnologías e ideas, entre ellos nuevas técnicas de riego, calendario más exacto y la doctrina budista desde Corea, alrededor del año 538 d.c. Otra característica del S. VI fue que la autoridad Yamato trataba de convertir la federación uji en una organización estatal centralizada y rigurosa, al mismo tiempo que los grandes uji por su engrandecimiento personal comenzaban a poner al jefe del Linaje del Sol en un segundo plano, sin auténtico poder. Fue una época de disturbios a causa de revueltas en los kuni distantes, en las fuerzas militares en Corea y el grupo Yamato se dividió. Era evidente que el sistema de autoridad basado en la creación de relaciones de parentesco y de las creencias del Shinto comenzó a derrumbarse, y para evitar el recurso de la fuerza bruta era necesario un nuevo sistema gubernamental y una nueva ideología religiosa, lo cual fue resuelto con diferentes influencias desde China.

La revolución religiosa se iba a dar con la entrada del Budismo, pero para las familias dirigentes, que basaban su situación en la descendencia de sus antepasados Kami, esta nueva

religión era una amenaza y se manifestó en el enfrentamiento de la familia Soga, una rama importante del tronco Yamato, con una coalición de familias conservadoras. Finalizando el 587 los Soga, que estaban a favor de la nueva religión, derrotaron a las familias conservadoras en el campo de batalla y aseguraron la entrada del Budismo, y a su vez se aseguraron ellos mismos el poder de Yamato, poniendo como regente a Shōtoku Taishi, miembro importante de la familia Soga.

Con el tiempo los jefes Uji se dieron cuenta que el Budismo les podía brindar un mejor servicio como religión sostén del estado, llegando a la idea de crear un estado imperial.

Shōtoku Taishi intentó reformas políticas con la idea de fortalecer la autoridad, Yamato adoptó las ideas confucianas del estado, atribuyó al jefe Yamato la dignidad de "emperador" e "hijo del cielo". Pero su muerte trajo una encarnizada, pelea por el control político, el olvido de sus reformas, y más aún surgió un nuevo movimiento reformista que estaba decidido a destruir a los Soga. El día de Año Nuevo de 646, este grupo publicó un edicto llamado Taika (Gran Cambio), en el cual reorganizó totalmente al Japón. Emulando a China se abolió la propiedad privada de los arrozales, se disolvieron las comunidades que apoyaban a los Uji. Los recursos agrícolas del país serían del soberano, exigía una capital imperial permanente, y dividía al país en provincias, distritos y aldeas. Redistribución de las tierras de cultivo fijación sistemática de los impuestos. Los puestos oficiales serían ocupados por la clase alta, que recibiría rentas según su rango.

En el año 668 el príncipe Naka subió al trono como emperador Tenchi, dando los primeros pasos de la reformas. A fines del siglo VII se estableció la capital en Nara y una gran burocracia. Las reformas Taika contribuyeron a convertir a la clase dirigente en una aristocracia civil sólidamente establecida, y en la mayoría de los casos acrecentaron sus posiciones.

A largo plazo, el sistema imperial, sus leyes, la maquinaria del gobierno y la tribulación centralizada en Nara, resultaron beneficiosas para aquellas familias Uji especialmente para las que se encontraban dentro del marco de la corte imperial. Los impuestos pagados por todo el país se veían en obras públicas, palacios, oficinas gubernamentales, templos, carreteras, obras de riego, etc. Japón había transformado su sistema político, su cultura y creado una sociedad que duraría cinco siglos. En el siglo VII la minoría Uji se convirtió en una nobleza civil, dejando atrás sus cualidades locales y guerreras.

Las instituciones de Taiko, fueron puestas en práctica en el año 702, constaban de dos partes: una de las leyes penales y la otra de las instituciones administrativas.

El soberano japonés en Nara adoptó el título de "hijo del cielo o "soberano celeste", reinando a través de una burocracia centralizada y no perdió su carácter de Sumo Sacerdote hereditario.

Las instituciones Taiko suprimieron la independencia local o feudalismo primitivo, y reconocieron un conjunto de súbditos al trono, y diferentes relaciones con el soberano, había tres categorías fundamentales: El emperador y su familia inmediata, los súbditos libres, divididos en funcionarios y arrendatarios del Estado, y los súbditos no libres. El gobierno central estaba encabezado por el emperador y se dividía en dos secciones principales: Ministerio de las Divinidades (rituales Shinto) y Gran Consejo del Estado (Administración Civil del Estado).

El gobierno central estaba constituido por miembros de la aristocracia cortesana y los cargos tendían a ser hereditarios. Nunca se adoptó la costumbre China de reclutar sobre la base de la capacidad y exámenes. Las provincias se dividían en distritos y estos en aldeas administrativas. Los límites de los distritos tendían a coincidir con los de los antiguos Kuni, por lo cual era frecuente que antiguas familias Kuni actuaran como jefes de distrito (gunji), lo único que ahora eran nombrados por el gobierno central, a fin de someter a las provincias a la intervención de la autoridad central. La población rural se registraba por familias (Ko) y su organización por aldeas. La familia era la base para el reparto de tierras y la imposición de tributos. A los agricultores se les asignaban porciones iguales de campos de arroz y estaban obligados mantenerlos cultivados, pagar impuestos en forma de contribución en granos, productos textiles y servicio militar.

El intento de crear un ejército por medio de reclutamiento fue un fracaso, ya que los ejércitos así formados carecían de disciplina y espíritu de lucha.

Durante el apogeo Nara Japón llegó a desempeñar un importante papel en Asia Oriental, enviando embajadores oficiales a la China T'ang, e iniciando relaciones con Manchuria.

En el siglo VIII, el budismo estaba arraigado en la Capital y con fuertes raíces en las provincias y disfrutada de una situación oficial más sólida, en muchos aspectos, que la concedida a los cultos Shinto o indígenas. Con el paso del tiempo se hicieron esfuerzos por fusionar las 2 religiones, pero el Shinto era la unión del pueblo japonés con su sistema social y con su suelo.

Sin embargo el budismo aportó un nuevo sistema de creencias al ser una religión internacional facilitó las comunicaciones de China y Japón y sirvió de sostén al orden político. Pero la excesiva protección al budismo de parte de la familia imperial y de la burocracia de Nara agotaron los recursos del estado y el clero se inmiscuía demasiado en los asuntos de gobierno. Esto se solucionó cuando el emperador Kammu y su corte abandonaron Nara y sus templos en 784 y se trasladaron a una nueva capital Heian (actual Kyoto). Este fue un período de fortalecimiento del gobierno y de ciertos cambios en las instituciones lo que permitió darle fuerza, por algún tiempo, al gobierno central. A los grandes monasterios budistas no se les permitió trasladar sus cuarteles generales a la nueva capital. Se estableció una nueva junta consultiva de Consejeros de la Corte, una nueva Cancillería Ejecutiva, llamada Oficina de los Archiveros y una nueva organización policíaca, para mejorar la administración provincial y los impuestos, se nombraron inspectores de circunscripciones y nuevos poderes coercitivos, se dejó de utilizar el sistema de ejércitos por conscripción a cambio de milicias locales (Kondei) reclutadas entre la pequeña nobleza local, también se promocionaron nuevas sectas budistas que actuaban al margen de los asuntos políticos, con lo cual así mismo se socavaba el monopolio de las sectas de Nara.

## Capítulo II

### GOBIERNO DE LOS FUJIWARA

En la nueva capital el emperador mantuvo su poder inalterable por cincuenta años pero luego se dio un gradual abandono del concepto Taihō de un emperador fuerte que gobierna por medio de una burocracia personal, y van emergiendo grandes familias cortesanas que lucharon cada una por su influencia política, junto con los monasterios budistas. Finalmente la familia Fujiwara alcanzó la supremacía en la corte, y el emperador de a poco pasó a ser solamente un pacificador sagrado y la fuente de legitimidad (similar al período Yamato).

Se abandona el sistema Taihō de control de la tierra por la propiedad privada (Shōen), se debilitó el control central de las provincias y comienza a surgir una aristocracia militar, pero la aristocracia cortesana no perdió poder ni riqueza y continuaron llevando una vida refinada y opulenta, inclinada a los gustos indígenas que se encuentra descrita en la "Historia de Genji", novela que mantendrá vivo el ideal del estilo aristocrático japonés,

Los orígenes de la familia Fujiwara se remonta al golpe de estado Taika. Entre los dirigentes que se confabularon contra los Soga estaba Nakatomi-No-Kamatari, que recibió altos puestos y honores y el sobrenombre de Fujiwara. En el 857, Yoshi Fusa, que había sido un hábil consejero imperial, recibió el nombramiento de Gran Ministro, el año siguiente logró colocar a su nieto (Seiwa) como emperador y él tomó el título de Regente, en estos hechos había mucho de irregularidad: Entronización de un menor, regente alguien que no fuese príncipe imperial, continuación de la regencia después de la mayoría de edad del emperador (cargo que después tomó el nombre de Kampaku). El monopolio de los Fujiwara sobre estos puntos, más los consortes que dieron a la familia imperial, les permitió el control de la función imperial y de la corte durante dos siglos. Solo tuvieron la competencia de una institución que creó la familia imperial para independizarse un poco, que fue el cargo de Emperador Retirado (In) establecido en 1086.

El gobierno de los Fujiwara fue casi despótico e implicó ciertos cambios fundamentales, como la descentralización de la autoridad que dio origen a un tipo de "gobierno familiar" patrimonial, que era una auténtica reminiscencia del antiguo sistema Uji. Durante el siglo IX se había abandonado la redistribución de la tierra, la acuñación de moneda, la realización de historias oficiales, el envío de embajadores a China y el principio de que el estado tenía por si mismo una existencia que sobrepasaba al grupo de la burocracia.

La sociedad había vuelto a estructurarse como en la época anterior a la Reforma Taika, por lo tanto los códigos Taika eran superfluos, pero siguiendo la tradición japonesa nunca fueron abolidos, simplemente relegados a un plano ceremonial.

A los que mejoraban las tierras se les permitió conservar su posesión por una, dos o tres generaciones, al principio pero en el 743 el emperador Shōmu permitió la conservación a perpetuidad de las tierras por parte del que las había mejorado. Otro cambio importante fue la concesión de exenciones fiscales y más adelante inmunidades de la jurisdicción civil o criminal con lo cual el estado fue perdiendo su autoridad, independientemente la nobleza cortesana, los templos y santuarios gozaban de alguna clase de inmunidades para sus tierras. Las exenciones comenzaron y el privilegio de exención de impuestos sobre los cereales que luego se extendió a otras categorías, hasta finalmente la protección contra la entrada e inspección por parte de los agentes catastrales y los funcionarios policiales provinciales, la que las convirtió en verdaderas propiedades privadas, alejadas del alcance de gobierno imperial, en los cuales los propietarios ejercían la mayor parte de las funciones de gobierno, estas propiedades fueron llamadas Shōen totales.

El propietario del Shōen generalmente vivía en la capital, así que se servía de funcionarios de otros niveles para administrar las tierras; recibían una parte de la producción de toda la propiedad (no una renta por las tierras); definía los derechos y rentas de los funcionarios dentro del Shōen, incluso de los agricultores que eran propietarios de la tierra y que tenían ciertos derechos o los que dependían de ellos. Los tributos se pagaban en especie o en servicios. La tierra era heredable, divisible y alienable, dentro de las limitaciones que aplicaban a cada nivel

de la jerarquía Shōen, las relaciones de autoridad dentro del Shōen, eran acuerdos privados, personales, y hereditarios

El período de los Fujiwara; cuando las grandes familias de la corte vivían del disfrute de los artículos y de los servicios procedentes de sus propiedades rurales, llevó a su punto culminante una época de alta vida aristocrática que representó para el pueblo japonés su ideal de cultura refinada y de valores aristocráticos. Hubo desaparición casi total de la tendencia hacia cosas chinas y una gran asimilación de las creencias budistas.

El budismo llegó a la gente común con la asimilación al culto en los santuarios Shinto, mediante la idea de que los Kami japoneses eran manifestaciones locales de divinidades budistas; en el siglo XII sacerdotes Shinto sistematizaron ambas religiones en una teoría sincrética llamada Ryōbu Shinto.

### Capítulo III

#### SURGIMIENTO DEL SHUGUNATO

En el siglo XII un procedimiento indirecto llevó a la nobleza cortesana a un segundo plano y luego a una posición respetada pero simplemente decorativa. A su vez era cada vez más importante el papel que la aristocracia militar (bushi o samurai) desempeñaba en los asuntos nacionales con la creación de un cuartel general militar, amplios poderes civiles (Shogunato) y la creciente confianza en la relación "señor-vasallo" para el ejercicio del poder.

En Japón la nobleza civil dio paso a la aristocracia militar que salió de las cepas inferiores de la anterior sociedad y surgió como una nueva clase dirigente vinculándose entre sí por pactos personales de armas (vasallaje). En la relación señor-vasallo; el señor exigía el leal servicio de su vasallo y le recompensaba con un feudo, ejerciendo el mando militar local, que demarcaba la posición social y el ejercicio de los poderes públicos que coincidía con la posesión privada de tierras.

La difusión de estas costumbres feudales no produjo una brusca ruptura con el sistema imperial. Los historiadores dividen este proceso en tres: El proceso Kamakura (1185-1333), en el que el poder militar y la costumbre feudal existían en justo equilibrio en la corte de Kyōto; el período Muromachi (1338-1573) durante el cual los Bushi se apoderaron de los restos del gobierno imperial y eliminaron la mayor parte de las propiedades de la corte; y el período Tokugawa (1603 -1867) en el que la clase de los Bushi permaneció ininterrumpidamente como dominadora del país, pero apoyándose cada vez más en los instrumentos de gobierno no feudales.

En el año 792 cuando se derrumbó el sistema militar para conscripción, las familias de los jefes de distritos provinciales fueron de nuevo requeridos en el ejército, con lo cual resurgió el "combatiente de elite", y la "diferencia tecnológica" de adiestramiento y equipo, lo que caracterizaba a una aristocracia militar. Retornó también la costumbre de que los particulares llevasen armas. A medida que las condiciones empeoraban, el gobierno central delegó en los gobiernos provinciales ciertos poderes militares que les daban autoridad para reclutar y usar bandas armadas para la defensa o la acción de policía. Hasta que el servicio militar se convirtió en una forma regular de servicio dentro del sistema Shōen.

La acción militar reunía a hombres procedentes de localidades dispersas, en torno de un solo y destacado jefe. Las alianzas de armas constituidas en tales ocasiones tendían a ser personales y duraderas. El vínculo militar privado (similar al vasallaje) se convirtió en el rasgo clave de un nuevo sistema de autoridad. Las grandes bandas tendían a formarse en torno a los miembros de la aristocracia cortesana que se había trasladado a las provincias y poseían la combinación de títulos militares y prestigio social que los ponía en ventaja frente a los dirigentes locales.

Se llegó en el siglo XI a que la nueva aristocracia provincial participara también de las luchas por el poder en 1a corte y en el siglo XII Kyoto estaba en un alto grado de agitación debido a que los intereses de la corte descansaban cada vez más en los subordinados provinciales, para los asuntos locales y militares, por lo que comenzaban a perder el control efectivo de los acontecimientos. Esto se manifestó claramente con la hegemonía Taira que se llevó a cabo de igual forma que la Fujiwara (con la infiltración en la corte) pero sumándole el hecho que Kiyomori: era tanto cortesano como jefe militar y recurrió frecuentemente a métodos violentos, aunque no dejó de lado la conquista de puestos del gobierno central, apropiación de grandes Shōen y los matrimonios con la familia imperial. El se convirtió en Gran Ministro, su hijo en Ministro de Interior y en 1180 colocó a su nieto en el trono imperial, como emperador Antoku. Aunque el dominio de los Taira no duró mucho, ya que la dictadura de Kiyomori; suscitó inmediatamente la oposición de la corte y el clero lo que llevó a 1a guerra contra los Minamoto y los Taira (guerra Gempei) que se prolongó desde 1180 a 1185. Esta guerra causó una fuerte impresión en la imaginación japonesa, y dio origen a una literatura romántica e independizada del comportamiento de los Bushi y muchas narraciones que serían la base del teatro Kabuki y Nō.

La guerra además de derribar 1a dictadura Taira, fijó la nueva posición de los Bushi; en la dirección del gobierno y condujo a la instauración de la primera, hegemonía militar nacional



bajo Yoritomo; instaló un cuartel general militar en Kamakura, alejado de Kyoto, la corte fue alejada y los poderes absorbidos por la aristocracia militar. Y a diferencia de los Taira no se infiltró en la corte, sino que exprimió hasta el límite los poderes militares y policíacos que la corte delegaba en cualquiera que asegurase la paz; por lo que la instauración del Shogunato por Yoritomo no fue una usurpación de autoridad, sino una creación del sistema imperial.

Con la victoria final sobre los Taira en 1185 y cuando ya tenía constituido su poder militar, una organización personal de "hombres de la casa" y había reforzado sus propiedades; recibió una amplia delegación de poderes por parte de la corte: funciones militares y políticas del estado, recaudación de impuestos Shōen, jefe de los gobernadores militares y de los intendentes de la tierra, facultad de nombramientos militares, derecho de intervención en las propiedades Shōen y finalmente se le concedió en 1192 el título de Shōgun, fue una delegación de autoridad por parte de la corte, y él mismo proclamó que servía al poder imperial como protector y buscó siempre la sanción legal para sus acciones.

Yoritomo con su sistema de administración: Gobernadores militares (Shugo) e intendentes militares de la tierra (jitō), terminó sustituyendo los órganos del gobierno civil que tenían su centro en Kyoto, y Kamakura se convirtió en el centro de las nuevas instituciones y ciudad de los Bushi; sin embargo existió un equilibrio en la influencia política y cultural entre los dos centros. Hacia 1221 se produjo, a causa de la "rebelión del emperador", un giro decidido hacia Kamakura, que intervino más en las cuestiones de la corte, en la sucesión del trono, en la regencia. Fujiwara incluso confirmó más Shōen a la aristocracia cortesana y Kamakura se iba transformando en una gran ciudad donde los vasallos Minamoto importantes construían sus residencias y nuevas sectas budistas levantaban sus templos.

Yoritomo tuvo gran habilidad como organizador, pero no pudo asegurar sucesión, por lo que en el año 1203 su suegro se convirtió en jefe del Departamento de la Administración (es decir como una regencia del Shōgun), y por este medio la familia Hōjō dominó el Shogunato de Kamakura hasta 1333 cuando se extinguió. Los Hōjōs dieron al Japón más de cien años de gobierno fuerte y estable y también como los Taira (linaje al cual pertenecían) fueron absorbiendo cada vez más cargos hasta la hegemonía del poder.

Como el Código Taihō no tenía aplicación en las provincias, los Hōjō redactaron en 1232 un sencillo código de principios administrativos y reguladores, este es el llamado Código Jōei, que fue la primera codificación del derecho feudal consuetudinario en Japón.

El gobierno de los Hōjō se enfrentó a una durísima prueba en la que se demostró su eficacia, fue a fines del siglo XIII cuando los mongoles trataron de sojuzgar al Japón y tras varias incursiones militares navales y anfibias, de grandes proporciones fueron rechazados. El esfuerzo de la defensa del país había exprimido hasta el límite los recursos del estado, y los Hōjō se encontraron con serios problemas, como los reclamos de los combatientes, de sus compensaciones o la apropiación de la victoria que se hacían los templos y santuarios.

A fines del siglo XII los Bushi se habían convertido en un elemento de la cultura superior del Japón. Aunque aristócratas, llevaban una vida, que se diferenciaba de la de la nobleza cortesana. Era una aristocracia provincial dedicada al oficio de las armas y se preocupaba por los problemas de la espada y la tierra, prestaban gran atención a cualidades como lealtad, honor, audacia, frugalidad. Tenían dos símbolos principales: La espada (alma del samurai) y la flor del cerezo (cuyos pétalos caen al primer soplo del viento, como ellos para dar la vida por su señor). Estaba obligado a llevar una vida de penalidades físicas para "construir su carácter", por eso tendía a despreciar la vida fácil de los cortesanos, como blanda y carente de vigor. Incluso su "carácter" se ponía de manifiesto en el suicidio, como "el honorable camino de salida". En resumen, se le exigía dureza, sinceridad y acción. El culto idealizado del Bushi se puso de manifiesto en el siglo XVII, cuando el confucionismo apoyó moralmente sus conceptos básicos.

A mediados del siglo XIII, la institución budista se había convertido en parte integrante de la vida japonesa a todos los niveles, desde la más baja comunidad aldeana hasta la aristocracia de Kamakura, en todas las provincias habían surgido importantes centros religiosos, que se vieron beneficiados por que las nuevas sectas condujeron a una vulgarización de los dogmas budistas y una liberalización de la doctrina en favor de expresiones más directas y emotivas.

En cierto modo la, difusión del nuevo movimiento sectario, el Zen, sirvió de punto entre las nuevas sectas populares y las órdenes monásticas más antiguas. Esto se debió a los nuevos contactos con China en el siglo XII y recibieron la protección del Shogunato, de modo que los templos Zen fueron utilizados por la aristocracia guerrera, pero permanecieron al margen de lo político. En las colinas donde se establecieron sirvieron de refugio del saber, del arte y para el estímulo de la cultura superior, y los Bushi se retiraban a estos monasterios. La unión entre el Zen y los Hōjō era estrecha y se ve que los sacerdotes Zen eran utilizados como amanuenses, educadores y consejeros; y los Hōjō eran miembros laicos de la secta. Si bien la religión tenía un gran papel en el mundo japonés, el estado continuaba dominando las instituciones religiosas plenamente.

Durante unos cien años duró la estabilidad de Shogunato de Kamakura, pero a comienzos del siglo XIV había síntomas de perturbación política, y de inquietud social, en 1259 la costumbre de la primogenitura en la sucesión imperial fue quebrada y la línea imperial se dividió en dos: "señor" o Jinyōin y los "junior" o Daikakuji.

En el ámbito económico el sistema de doble administración de la tierra había sido precario desde el principio, pero en esos momentos los jito pedían mayores participaciones en las ganancias (por necesidad o por apetito económico) y en el siglo XIV muchas familias cortesanas tuvieron que dividir sus shōen en dos partes, una parte pagaba los tributos al propietario de la corte y la otra mitad al jito, lo cual produjo una merma importante en los ingresos de los cortesanos. Las casas militares menores que actuaban como intendentes de la tierra, también sufrieron ahogo económico, debido a que a medida que pasaban las generaciones, las familias originales se escindían en muchas ramas, y los patrimonios iban fragmentándose demasiado. Al punto que a muchos "hombres de la casa" del Shōgun les era difícil mantenerse al servicio de Kamakura, y se convirtieron en dependientes del shugo local. El acontecimiento que destruyó el shogunato de Kamakura es la Restauración Kemmu, iniciada en 1331 por el emperador Go-Daigo del linaje "junior", y que destruiría a la familia Hōjō y traería un replanteo total de la política del país, tratando de restablecer los antiguos órganos del gobierno imperial y lograr el control de las instituciones militares. Pero Go-Daigo fue sacado del poder por Ashikaga, y así comienza un período de seis décadas en las cuales dos líneas de emperadores se disputaron el trono del Japón, y en todo el país sirvió de pretexto para los grandes combates conocidos como las guerras de las "Dinastías del Norte y del Sur" (1331-1392), y como es lógico en un tiempo de caos el poder político se inclinó hacia el localismo y la autoridad feudal....

## Capítulo IV

### FLORECIMIENTO CULTURAL Y ECONOMICO

Al finalizar las guerras de mediados del siglo XIV Kyōto se había convertido en sede del shogunato, el emperador era considerado todavía como soberano, las familias cortesanas habían perdido todo el poder político sobre sus shōen lejanos y casi toda capacidad de intervención en los asuntos de sus tierras. los Shōgun Ashikaga, aunque tuviesen altos cargos cortesanos y rangos, ya no necesitaban de ellos para legitimar su autoridad, ya que se les reconocía como el único poder Efectivo de la nación y podían dictar órdenes en nombre del emperador.

En 1321 el Departamento de los ex emperadores fue abolido y muchas propiedades imperiales volvieron al tesoro público, con lo cual la situación económica de la familia imperial y para la población kuge de Kyōto, los obligó a depender de la caridad de las casas militares.

A partir de 1338, el antiguo régimen fue destruido y la única autoridad era en el país, el Shogun y su vasallo shugo. La familia Ashikaga, aunque superior en riqueza y milicias a cualquiera de sus vasallos, no era suficientemente poderosa como para dominar por sí sola al país. A su vez tuvieron algunas dificultades para el ejercicio del mando efectivo por que el colapso del gobierno imperial había destruido la estructura legal e institucional del gobierno militar de Kamakura.

A pesar de todo, de vez en cuando los Shōgun Ashikoga lograban constituir una coalición que mantenía la paz por algún tiempo. El más importante de estos períodos comenzó en 1392, durante la última parte de la vida de Yoshimitsu (1358-1408), tercer shōgun, duró cincuenta años más con sus dos sucesores.

A fines del siglo XVI, los shugo se habían convertido en soberanos regionales, porque habían conquistado la posesión de los poderes combinados de los gobernadores civiles (Kokushu), de los grandes militares (shugo) y de los intendentes de la tierra (jito). Los decretos de los Ashikaga, les otorgaba a los shugo nuevos derechos para la persecución de los criminales y para la solución de disputas sobre la tierra, lo que les daba autorización para entrar en tierras de propietarios civiles y militares. Los gobernadores provinciales absorbieron los poderes de supervisión sobre los templos y santuarios e inspecciones sobre la tierra. El servicio militar se reclutaba en nombre del Shugo, se convertían en jefes de unidades militares locales y cuando obtuvieron la facultad de distribuir la tierra conquistada o vacante por la guerra, la independencia de los Shugo fue casi completa. También podían retener "para fines militares" la mitad de los beneficios de los Shōen de los propietarios ausentes. Los shugo se convirtieron en verdaderos señores del campo, shugo-daimyō es decir autócratas regionales con amplios posesiones territoriales.

Pero es necesario aclarar que había grandes diferencias entre el poder del Shugo, su autoridad jurisdiccional y sus propiedades. Generalmente en la provincia que se le asignaba, el Shugo poseía solamente una porción de tierra en propiedad directa y sus propiedades más importantes estaban en otra parte, dentro de otra provincia. Y tampoco todas las familias de su territorio jurisdiccional le habían jurado lealtad por lo que estaba obligado a contar con el apoyo del Shōgun para los asuntos locales y esta necesidad lo llevó a intervenir en la política del shogunato Ashikaga, por lo tanto perduró el constante conflicto entre el poder feudal y los restos del sistema imperial.

Comenzando por el señor Shōgun, las grandes familias shugo abandonaron las provincias para establecerse en Kyōto, y allí comenzaron a adoptar el estilo cultural de la antigua nobleza. Yoshimitsu trabajó constantemente para mejorar su posición en la corte, recibió los títulos de Ministro del Interior y de la Izquierda, en 1394 dejó el cargo de Shōgun a su hijo para aceptar el puesto de Gran Ministro del Estado, el más alto rango de la corte, con lo cual alcanzó la cumbre de los dos sistemas políticos: El militar y el civil. Mantuvo con el emperador relaciones como si se tratase de dos iguales, algo sin precedentes y que nunca se volvería a dar.

Yoshimasa, el octavo Shōgun (1443-1473) fue un claro ejemplo de la ineficacia cortesana en la que había sido relegado el Shōgun. Estallaban querellas entre sus vasallos, entre 1467 y 1477

los grandes shugo lucharon en Kyōto (destrozando media ciudad), mientras Yoshimasa vivía recluido como un sacerdote laico, protegiendo las artes, siendo este período el de mayor florecimiento cultural del Japón en la Edad Media.

Los Siglos XIV y XV vieron crecer en el Japón no sólo a la cultura, sino también a la economía; a pesar de los vaivenes políticos, Japón se afirmó como una gran potencia marítima de Asia Oriental. La descentralización, sin duda, fue uno de los factores que contribuyeron, ya que bajo el auspicio de los shugo surgieron numerosos centros y nuevas capitales culturales en las provincias más alejadas. Otro factor fue la fusión de la sociedad civil y militar aristocrática, y también se nutrió de nuevas influencias Chinas, que se reflejaron en el desarrollo de los monasterios Zen.

El producto cultural de la época Ashikaga no era limitado a la nobleza, contenía elementos comunes y accesibles a todas las clases de la sociedad.

Hasta el siglo XIV, los kuge habían monopolizado la cultura superior del Japón, e incluso en Kamakura sólo unos pocos componentes de la aristocracia militar habían alcanzado un nivel similar al de la nobleza. La aristocracia militar Ashikaga adoptó los modos de vida de los kuge (etiquetas, poesía, música, literatura), agregando los rituales cortesanos a sus propias celebraciones.

Desde el final del período Heian creció la comunicación con el continente y en 1401 la aceptación de Yoshimitsu de la "condición de rey del Japón" tributario del emperador Ming, aumentaron los vínculos entre ambas civilizaciones, pero el interés japonés se centró en la religión, las artes y la técnica.

El Shogunato Ashikaga, fue más allá de proteger la institución Zen, la colocó en el papel de órgano oficial del shogunato, éste también supervisaba la institución, prescribía el sistema de salarios rangos, colocando todo bajo el control de un funcionario del bakufu. Los regentes Hōjō utilizaron el Zen para conseguir fuerza en el gobierno, los Shōgun Ashikaga para evadirse de los problemas de gobierno.

Los dos puntos culminantes del florecimiento cultural de los Ashikaga se realizaron bajo el patrocinio de los Shōgun Tercero y Octavo, Yoshimitsu y Yoshimasa, los años de retiro de Yoshimitsu a su villa han dado el nombre de Kitanaga (Colinas Septentrionales) al primero de estos puntos culminantes, y la posición de la villa Yoshimasa el nombre de Higashiyama (Colinas Orientales) al segundo; sus villas simbolizaban todo el orden de cualidades estéticas admiradas en la época.

Entre las artes y los pasatiempos del período Ashikaga, tal vez sea fundamental para la comprensión de los otros elementos, la ceremonia del té (Cha-no-yu), que llegó a ser vehículo de difusión de los gustos artísticos en una amplia variedad de campos, como la arquitectura, pintura, composición floral, cerámica y vajilla laqueada. La arquitectura de este período se caracteriza por el empleo de maderas naturales y por la subordinación de la construcción al ambiente natural circundante, cualquiera que fuese en su extensión o su estilo. Los jardines de la época observaron el principio de condensar el mundo más amplio en los límites controlados de un espacio a medida del hombre.

La rama del arte más sobresaliente de la época fue la pintura, si bien derivaba del estilo paisajístico chino manifestaba el estado de ánimo de la época. El nuevo estilo monocromo conocido como "agua y tinta", rehuía los colores vivos y le daba importancia a la habilidad de la pincelada.

Pero la forma artística que formaba parte de la grandiosidad de la vida social de la aristocracia Bushi era el drama, conocido como nōkyōgen; nō, o representaciones serias y religiosas, y kyōgen, intermedios cómicos. Otra atracción que era del período Kamakura, eran los bailes de máscara, distintas danzas rituales shintoístas y budistas, las representaciones rituales que dieron lugar a diferentes estilos dramáticos, unos serios y otros populares y cómicos. La forma dramática resultante fue una obra musical extremadamente estilizada, en el que se combinaban armoniosamente elementos de música, danza, poesía, trajes y máscaras; la acción era simbólica y más sugestiva que realista.

Durante el período Kamakura. Japón no permaneció estancado económicamente, pero el crecimiento en los primeros años Ashikaga fue espectacular. Bajo el estímulo de los jefes militares regionales, los agricultores japoneses adoptaron mejores técnicas: mejores herramientas agrícolas, nuevos productos como la soja y el té, mayor empleo de animales de tiro, nuevas obras de riego y control de los ríos, aumentaron las zonas de cultivo, los cultivos comerciales y la producción artesanal sobrepasó del consumo del Shōen en artículos como: seda natural, cáñamo, algodón, papel, materias colorantes, laca, aceites vegetales, etc. Se dio también una especialización en oficios en la aldea shōen (carpinteros, constructores de tejados de paja, alfareros herreros, tejedores, cerveceros) y comenzaron a formar agrupaciones que les daban, en su rama (za), protección; estas agrupaciones gremiales tuvieron gran desarrollo durante el siglo XV, y por ello las za comerciales se llegaron a especializar en la distribución de ciertos productos.

Una prueba del crecimiento económico fue la gran circulación de monedas para el intercambio, y como el gobierno japonés no acuñaba, éstas eran chinas, mientras que el oro y la plata se utilizaron sin acuñar y al peso. Los impuestos se recaudaban cada vez más en moneda, de modo que en el siglo XVI los feudos no se valoraban más en sartas de arroz, sino de dinero. Esta circulación monetaria dio lugar a la necesaria aparición de los cambistas y prestamistas, con dos grupos característicos de los usureros locales (tenderos o fabricantes de sake) y los mercaderes de las grandes ciudades (que llegaban a realizar transacciones financieras con las autoridades feudales) Los grandes templos llegaron a desarrollar un sistema de cartas de crédito.

Ahora la riqueza podía ser acumulada en metales preciosos o mercaderías, y una nueva clase social pudo establecerse como rica: los mercaderes y financistas, que si bien eran despreciados por el resto de la sociedad, eran imprescindibles, incluso familias aristocráticas y los templos sacaban provecho de la asociación con ellos. El conocimiento del comercio hizo surgir nuevas ciudades y centros que comenzaron a rivalizar con Kyōto, Nara y Kamakura, pero el sector comercial si bien tenía riquezas, no tenía poder ya que estaba estrechamente controlado por los feudales y dependía de su apoyo, a tal punto que en el siglo XVI fue sometido fácilmente a la autoridad militar.

Con posterioridad a la amenaza mogol, que obligó a los japoneses a desarrollar una marina mercante, comenzó el comercio con China (aunque en forma pirata y de saqueo), y se desarrollaron comunidades costeras en el Mar Interior y el Kyūshū. Los Ashikaga sabían las ventajas económicas que podía traer el comercio por lo tanto trataron de organizarlo con un sistema de licencias oficiales, e incluso el Shōgun y otros grupos de Kyōto entablaron un comercio regular con China. En 1404 se llegó a un acuerdo que estableció el "comercio a crédito oficial con China" (Gobierno de Yoshimitsu) que dio grandes beneficios para Japón, pero en 1410 el Shōgun Yoshimochi rompió el acuerdo con China por "razones de honor" (por el sometimiento a China). En 1432 se reinició el comercio con China por un acuerdo por el cual podían enviarse cada 10 años embajadas oficiales compuestas de varios barcos. Las exportaciones a China eran mercaderías en serie, productos manufacturados, como cobre refinado, azufre, abanicos plegables, biombos, rollos pintados, espadas, etc. y traían de vuelta sartas de diversos contenidos, seda natural, porcelanas, pinturas, medicinas, libros. El problema se presentó después de 1551 cuando el comercio a crédito con China se interrumpió, y los japoneses tuvieron la competencia de los europeos que aparecieron en el marco oriental.

El "apacible" gobierno de los Ashikaga se vio sacudido en 1467 por una disputa en la sucesión shogunal, el enfrentamiento entre las casas Hosokawa y Yamama que estalló en acción militar en la ciudad de Kyōto, los seguidores de los Ashikaga se dividió en dos facciones rivales con una guerra que duró once años y dejó desbastada la ciudad de Kyōto, y en 1477 cuando terminó se había destruido el poder del shogunato, las provincias habían caído en manos independientes de los shugo o de sus sucesores y así se inició un proceso de descentralización total.

## Capítulo V

### EL PODER DE LOS DIMYÖ

Los años de la "gran paz" fueron muy positivos para el desarrollo de la educación. En el siglo XVIII la cultura ya no se limitaba a reducidos sectores de la elite o de la clase sacerdotal. Toda la clase samurai había alcanzado los rudimentos de la instrucción, igual que los niveles superiores del campesinado y de los habitantes de las ciudades. La difusión de la cultura era en parte la consecuencia de la urbanización, pero también mostraba un cambio en la actitud espiritual.

Si bien la aproximación al confucianismo es el cambio intelectual más importante del período, no hay que pensar que el Shintoísmo y el Budismo habían sido abandonados. En realidad, la sociedad Tokugawa se basaba en una equilibrada utilización de los tres sistemas religiosos. Una vez destruido en el siglo XVI el poder político y económico del budismo organizado, los gobernantes japoneses comenzaron a proteger la religión nuevamente, a la vez que la controlaba.

El confucianismo satisfacía la mentalidad Tokugawa, dándole una nueva filosofía de vida y cosmología, que facilitaba una nueva unidad entre pensamiento y acción, entre filosofía y sistema. Sostenía que el gobierno era una función cuya finalidad consistía en facilitar la realización del orden moral entre los hombres. Daba una base racional a la idea de una sociedad formada por una jerarquía natural de clases en la que todo individuo que ocupara el puesto que le había correspondido, llenaría su misión en la vida. Contribuyó así a confirmar la tendencia hacia la separación de las clases y hacia la codificación del comportamiento adecuado a cada status, y enunciaba también que un orden moral estaba por encima del gobernante. Asignaba así al Shōgun y los daimyō la responsabilidad de gobernar para el beneficio del pueblo e instruir a los samurai en el camino del caballero estudioso-religioso. Los conceptos de lealtad al orden político y la familia universalizaron los requisitos sociales que constituían la base primordial de aquella época. Cada grupo tenía un "camino", como por ejemplo: el bushidō (el camino del samurai) o el chonindō (el camino del comerciante) .

Si el confucianismo dio un tono positivo y políticamente motivado a la vida intelectual del Japón de los Tokugawa, la política de aislamiento, tuvo en cierto modo, el efecto opuesto, el de replegar a la sociedad sobre sí misma. La historia de la adopción de la política de aislamiento presenta la confluencia de tres preocupaciones diferentes: 1) El esfuerzo de los Tokugawa por asegurar la estabilidad política interna, 2) El deseo de los Tokugawa por asegurar un monopolio de comercio exterior y 3) El temor al cristianismo. En 1616 el comercio exterior se restringió a Nagasaki y a Hirado, en 1622 se realizó una gran ejecución de cristianos, (la Iglesia Católica declara más de 3.000 mártires en el Japón de aquella época), y en 1624 los españoles fueron expulsados del país.

La política de aislamiento cristalizó entre 1635 y 1641, en 1635 un edicto prohibía, a los japoneses la realización de viajes al extranjero, así como su regreso al Japón una vez que hubieran salido. En 1636 los portugueses fueron confinados a una pequeña isla artificial, fuera del puerto de Nagasaki y en 1640 expulsados del Japón. En 1640 todos los japoneses debían registrarse en los Templos y se creó el Departamento de Inspección Religiosa. En 1641 los holandeses fueron confinados en Deshima, y los chinos en barrios especiales de comerciantes en Nagasaki. Las relaciones exteriores del Japón se vieron así reducidas al monopolio de los Tokugawa en Nagasaki y al restringido comercio que los Sō, daimyō de Tsushima, mantenían con Corea y los Shimazu de Satsuma con las islas Ryūkyū.

Décadas después las autoridades impusieron una severa censura sobre la importación de libros y otros materiales impresos de Occidente. Si bien, el aislamiento limitaba las posibilidades de un crecimiento económico, éste aseguró la paz y con ella Japón tuvo la oportunidad de desarrollar, como nación, sus instituciones políticas y sus recursos económicos y culturales propios.

Durante el siglo XVII el concepto de decadencia dinástica parece poco adecuado, si se tienen en cuenta los muchos cambios institucionales que alcanzaron al gobierno Tokugawa durante el siglo XVIII. A fines del siglo XVII el interés del Shōgun se inclinaba cada vez más hacia las

ocupaciones culturales, como el drama nō, la investigación histórica, los estudios confucianos y los rituales budistas.

La relajada administración y las costumbres suntuarias de Tsunayoshi (1654-1714) son consideradas culpables de haber precipitado al bakufu en su período de turbulencias, el Shōgunato recurrió a la devaluación monetaria. Hasta que el octavo Shōgun, Yoshimune, entró en el castillo de Edo no se llevó a cabo el primer intento importante de mejorar las fortunas de los Tokugawa

Yoshimune (reinó desde 1716 hasta 1745; murió en 1751) comenzó con una enérgica llamada a la austeridad en el gobierno y a la frugalidad en la vida privada. Redujo drásticamente los gastos de la casa del Shōgun. Promulgó ordenanzas morales que exhortaban a los samurai a un resurgimiento de su espíritu marcial y de su integridad en la administración, reglamentaciones relativas a los gastos suntuarios de cada una de las clases. Sus medidas económicas favorecieron la moneda y la riqueza agraria; realizó una nueva acuñación, que devolvió a la moneda circulante su pureza anterior. Intentó controlar a los comerciantes más poderosos, concediendo licencias oficiales a asociaciones mercantiles; para estabilizar el precio del arroz, estableció el control de la compra-venta. Redujo la asistencia, alternada requerida a los daimyō, les exigió un nuevo tributo para pagar las deudas con los "hombres de la casa" y de los "hombres de la bandera" del Shōgun. Dio moratoria a los litigios financieros entre comerciantes y samurai. En el sector agrícola estimuló la mejora de la tierra y la plantación de nuevos productos. Impuso un método más riguroso e inflexible de recaudación de impuestos. Suavizó la censura de libros occidentales para obtener mejor conocimiento de los avances técnicos.

Su política de mejoramiento de la moneda unida a la expansión de la producción de arroz, redujo drásticamente el precio de éste, lo que perjudicó la economía de los dependientes del Shōgun, a los cuales se les pagaba con cantidades fijas de arroz. Sus programas económicos continuaron sin resolver los problemas económicos fundamentales, de los que no se habían tocado más que los síntomas.

Los dos Shōgun siguientes, Ieshige (1745 al 1760) e Ieharu (1760-1786), se apartaron nuevamente de la pública participación en los asuntos del bakufu. El undécimo Shōgun, Ienari (reinó desde 1787 a 1837 y murió en 1841), ocupó su puesto durante más tiempo que cualquier otro de los Shōgun Tokugawa, y en realidad abarcó dos períodos totalmente diferentes en lo que a la política y la actividad del bakufu se refiere. Desde 1787 a 1793 la política shōgunal estuvo dirigida por Matsudaira Sadanotō (1758 a 1829), uno de los nietos de Yoshimune, que actuó como consejero de Ienari mientras el shōgun era todavía menor de edad. Una vez más, algunas medidas pueden haber resultado temporalmente beneficiosas para el tesoro shōgunal y para los "hombres de la casa" y "de bandera": pero el intento de restringir la expansiva economía comercial de la nación resultó infructuoso, y a largo plazo terminó socavando la posición económica de la clase samurai.

Sadanobu se retiró en 1793 cuando Ienari llegó a la mayoría de edad y en las décadas siguientes. La política del bakufu se encerró en una fácil rutina. No volvió a prestarse gran atención a las restricciones o al control de la actividad comercial, ya que el Shōgun comenzó a gastar con prodigalidad. Como resultado de ello, mientras la salud política y fiscal del Shogunato empeoraba, el país como conjunto experimentaba un fuerte impulso en su progreso económico y cultural. Pero los signos cada vez más abundantes de la opulencia mercantil se contrapesaban con la pobreza constante entre los pobres del campo y de la ciudad. Nuevas y peligrosas tensiones comenzaban a surgir en la sociedad Tokugawa.

En los años 1830 se llevó al Japón al borde de otro período de crisis, caracterizado por la insolvencia financiera en la cumbre y por la pobreza en la base. Una serie de años de carestía en el campo llevó el estado de ánimo popular a un punto de ruptura, y se incrementaron los disturbios campesinos.

A la muerte de Ienari, el bakufu, bajo el duodécimo Shōgun, Ieyoshi (1837-1853), comprendió un último y desesperado intento de reformas, pero sin éxito. Esto se conseguiría en la era Tempō, bajo el mando de Mizuno Tadakuni (1793-1851). Entre 1853 y 1867, tres Shōgun

presidieron el fin al del bakufu: Iesada (1853-1858), Iemochi (1858-1866) y Yoshinobu (o Leiki (1866-1867; muerto en 1913).

El gobierno Tokugawa, tanto en el Shōgunato como en el han, había adquirido su forma clásica hacia mediados del siglo XVII. Pero necesita otro medio siglo para que se perfeccione el estilo que caracterizó la administración Tokugawa en su madurez. Las líneas de desarrollo fueron, fundamentalmente: en primer lugar la aplicación de nuevos principios confucianos a la conducta del gobierno, lo que los japoneses llamaron "gobierno de 1a persuasión moral", en segundo lugar la creciente tendencia a la impersonalidad administrativa, la burocratización y legalización. Estos cambios influirían en el modo de vida, en los tipos de carrera y en los valores y motivaciones de la clase Bushi.

El bushidō se basaba en una dinámica tensión entre dos sistemas de valores fundamentalmente incompatibles: la antigua tradición bushi como hombre de acción militante y el nuevo concepto del gobernante, como caballero. Esta tensión persistiría durante todo el régimen. Los samurais siguieron constituyendo la clase de las "dos espadas" y el gobierno Tokugawa continuó funcionando como si sus miembros fuesen intercambiables entre el servicio civil y el militar, aunque en la práctica las funciones militares perdieron importancia y se convirtieron en una actividad rutinaria. En el código Bushi la "cultura" se antepone a las "artes militares" y aunque se deploraba la pérdida del vigor marcial, el Shōgunato, y las casas daimyō prestaron máxima atención a la ley y al ordenamiento civil.

La creciente confianza, en las técnicas administrativas burocráticas se produjo como consecuencia de la proliferación de funciones administrativas y de la debilitación del tejido feudal en la sociedad. Bajo este proceso general se encontraba la conversión del samurai, de condición de vasallos con feudos a la de funcionarios asalariados, sobre todo en los escalones inferiores. Constantemente desplazados de un dominio a otro, su importancia para el Shogunato se medía según el cargo específico que ocupaban. El juramento de obediencia fue siendo cada vez más superficial, y los juramentos de cargo eran tomados más seriamente y con frecuencia, en persona.

En 1800, más del 90% de los han pagaban a todos sus seguidores mediante un estipendio, tras haber abolido el sistema de feudo. Los samurai se convirtieron en una burocracia, cada vez más dependiente del servicio militar y del administrativo, que tenía su centro en el cuartel general del castillo del señor.

El estilo japonés en la sociedad de elite, era el que la condición social se convertía en hereditaria, resultaba inadecuado para las necesidades de una burocracia en evolución. Dentro del bakufu, la costumbre de "estipendios ascendentes" fue adoptada por primera vez por Yoshimune, a fin de permitir a los hombres más capacitados, cuya base salarial era baja (el igual que su status), calificar para puestos más altos. Además para los cargos más altos ahora se facilitaban fondos para los estipendios del cargo y para los gastos del mismo: Estos cambios anunciaban la exigencia burocrática de un gobierno más moderno.

Pero estos cambios no bastaron para resolver los problemas que el Japón hubo de abordar durante los siglos XVIII y XIX. La clase samurai mismo, constituía el 5 o 7% de la población, el número de sus miembros sobrepasaba considerablemente las necesidades de la administración y en consecuencia el Shogunato y los han estaban sobrecargados en todos los niveles, a su vez agravado por la técnica de la posesión de cargos múltiples.



## Capítulo VI

### PERÍODO TOKUGAWA O LA GRAN PAZ – Parte 1

Por fin le había llegado el tiempo de adueñarse del control del país al tercero de los unificadores Tokugawa Ieyasu, su carrera es igual, a la de sus antecesores, y si bien heredó la unidad japonesa no se quedó sólo con eso, constituyó una hegemonía estable, que duró más de 250 años después de su muerte.

El deseo de la Tokugawa de impedir a los daimyō del Japón Occidental que tomaran parte en el comercio privado, demuestra que aún perduraba la lucha entre la autoridad central y las autoridades locales de los daimyō. Por otro lado la política de aislamiento no estuvo rigurosamente predeterminada. Y el tercer punto a destacar es que fue un período de notable desarrollo cultural e institucional.

La "Gran Paz", como se llamó a este período, permitió a los japoneses saldar las heridas de la guerra civil y dedicarse a actividades pacíficas. El gobierno permanecía en manos de una aristocracia militar; los samurai cambiaron su forma de vida y de pensamiento ya que se convirtieron en una elite burocrática, se le encargó la administración del país, la cual organizaron y racionalizaron.

Durante el régimen Tokugawa continuó la urbanización, la economía tuvo por primera vez una unidad nacional, la difusión del confucianismo influyó en el espíritu, ya que la vida tuvo una orientación más racional. El aumento de las facilidades educacionales convirtió a los samurai en una clase culta, y la instrucción fue posible hasta para las clases inferiores. En las ciudades, los comerciantes, cada vez más opulentos, desarrollaban sus propias diversiones, por primera vez se agregaba a la cultura japonesa un "elemento burgués".

En el año 1599, Ieyasu Tokugawa entró en el Castillo de Osaka y se convirtió en "Señor del País". A finales del año, casi la mitad de los daimyō de la liga Toyotomi le habían enviado promesas escritas de obediencia y otros le habían entregado rehenes. En torno a él se creó una nueva hegemonía de facto. En total, se habían extinguido 87 casas de daimyō y cuatro vieron reducidas sus posesiones. Confiscó un total de más de 7.572.000 koku, lo que permitió a Ieyasu ampliar sus propiedades, y a su vez recompensar generosamente a sus seguidores.

Los Tokugawa no habían podido colocar a sus "daimyō de la casa" en tierras del Japón Occidental donde la red de juramentos prestados a los Toyotomi era todavía muy fuerte, por lo tanto, Ieyasu se vio obligado a demostrar públicamente su permanente lealtad a Hideyoshi. Pero mientras rendía honores a Hideyoshi, iba conquistando el poder y la legitimidad por los cuales podría erigirse, legalmente, en el único jefe supremo del Japón, y en 1603 adoptó el título de Shōgun, que en 1605 cedió a su hijo Hidetada y él se estableció como Ogosho (Shōgun retirado) en su castillo de Sumpu y trabajó hasta desarraigar por completo el recuerdo de los Toyotomi, lo que se logró en la "Campaña de verano" de 1615 cuando tomó el castillo de Osaka y exterminó a sus defensores.

Al sistema político de los Tokugawa se le conoce con el nombre de Baku-han, por que se basaba en unas dinámicas tensiones existentes entre un shogunato (bakufu) y doscientos cincuenta dominios de daimyō (han). Evidentemente Ieyasu y sus sucesores alcanzaron un grado de poder y de autoridad a escala nacional muy superior al de las hegemonías militares anteriores, desde la redistribución inicial llevada a cabo después de Sekigara, el equilibrio territorial se desplazaba constantemente en favor del Shōgun. Por los medios militares, daimyō muertos sin herederos, confiscaciones por causas disciplinarias, fueron aumentando el número de los daimyō de la casa del Shōgun que administraba los principales centros económicos del país y explotaba las fuentes de metales preciosos con los que podía ejercer el control financiero del país. En este período el Shōgun tenía 23.000 subalternos directos; estos incluían 17.000 "hombres de la casa", que no tenían privilegio de audiencia y que generalmente, eran asalariados, y 5.000 "hombres de la bandera", que gozaban del privilegio de entrar en presencia del Shōgun y que en su mayoría eran enfeudados. Con estas fuentes de poder efectivo, el Shogunato Tokugawa creó un mecanismo de controles que institucionalizó la supremacía del Shōgun en todas las áreas del gobierno. El sistema de control había alcanzado su madurez en 1651, momento de la muerte del Tercer Shōgun Iemitsu, ya que descansaba

sobre la base segura de reglamentaciones que garantizaran la autoridad del Shōgun sobre el emperador y su corte, sobre los daimyō y sobre las ordenes religiosas. Tanto Nobunaga como Hideyoshi habían trabajado para acrecentar el respeto público rendido al Temnō, pero la política de los Tokugawa perseguía el doble objetivo de aumentar el prestigio del soberano, pero tratando de controlarle y de aislarle de los daimyō. En realidad, el emperador y su corte estaban estrechamente controlados y no podían participar libremente en los asuntos del estado. Un gobernador militar shōgunal se estableció en Kyoto, actuaba a través de dos funcionarios de la corte, cuya misión era transmitir a la corte la voluntad shōgunal. Utilizaron clásicos medios de influencia sobre la familia imperial y en 1619 los Tokugawa lograron hacer consorte imperial a uno de los nietos de Ieyasu.

Como todos los daimyō eran vasallos del Shōgun y estaban sometidos a su autoridad, su control comenzaba cuando el Shōgun les concedía la investidura, y aunque se suponía que los daimyō poseían sus territorios como hereditarios, su posesión era, en realidad, precaria. La confiscación o la transferencia era muy corriente. Cada daimyō presentaba al Shōgun un juramento privado, en el cual se establecía 1) La exigencia, de servicio militar y/o administrativo; 2) Deber de prestar ayuda, especialmente cuando se lo requiriesen y 3) La necesidad de que el dominio fuese administrado pacífica y eficazmente. Además aceptaba un código público de regulaciones que regulaba la conducta privada, los matrimonios, los trajes daimyō, les impedían que formasen coaliciones o aumentasen sus efectivos militares, asistencia Shōgun en Edo, entrega de rehenes. Tenían prohibido construir barcos que cruzasen el océano y un compromiso contra el Cristianismo. Todos los daimyō estaban obligados a construir residencias en Edo, donde tenían sus mujeres sus hijos y un séquito adecuado. Este sistema resultó eficaz como mecanismo de mantener vigilados a los daimyō y como conservante de la unión del país. El constante ir y venir, así como la constante asistencia a la corte, obligaba a los daimyō a conocer los decretos del Shōgun y a transmitirlos a los dominios más lejanos.

Aunque el Shōgun no les imponía tributos directamente, exigía de los daimyō además de la ayuda militar y logística ciertas contribuciones, como ayuda económica para la construcción de castillos, carreteras, puentes, etc.; eran llamados "servicio nacional" y se utilizaron frecuentemente para debilitar a familias prósperas.

También la casa Tokugawa explotó el sentimiento religioso para acrecentar la veneración con que debía distinguirse a sus miembros. Por ejemplo, a la muerte de Ieyasu su espíritu fue divinizado y el Tercer Shōgun, entre 1637 y 1645, estableció el espíritu Ieyasu en el Monte Nikko, en el Templo-Santuario mausoleo de Tōshōgū. Pero a la vez, aquí utilizaba el poder de la religión para su propio engrandecimiento, el Shogunato mantenía un estricto control sobre las tierras y los asuntos de las instituciones religiosas.

El gobierno se apoyaba en el simple hecho de que, por encima de las comunidades de aldea y de la ciudad, relativamente autónomas, el estamento militar se había adueñado de todos los derechos superiores y la administración estaba en manos de los samurai. Como comandante en jefe de la clase militar, el shōgūn poseía ahora plenos poderes de gobierno. Por ello, el régimen Tokugawa constituye el caso más insólito de un gobierno civil administrado por una casta militar profesional, era prolongación de la autoridad militar en tiempos de paz. La uniformidad y la imparcialidad de la administración aumentaron, especialmente, cuando los daimyō y sus grupos de adeptos eran trasladados de un dominio a otro, este grupo de adeptos se iba convirtiendo en un cuerpo profesional de administradores, estaban unidos el daimyō mediante un juramento e inscriptos en el registro de hombres del daimyō.

Los seguidores de más alta categoría, llamados "ancianos", eran vasallos enfeudados que formaban un consejo de asesores del daimyō, e individualmente solían actuar como delegados del daimyō, capitaneaban la alta corte del dominio o eran, generales en el campo de batalla. En la jerarquía de hombres le seguía un grupo más numeroso de adeptos de alto rango, que actuaban como jefes de los sectores más importantes del gobierno daimyō, mandaban las unidades del ejército permanente o la guardia han y vigilaban las funciones de la administración civil. Los adeptos de rango medio servían en puestos administrativos más específicos, como la administración de la ciudad-castillo, de las zonas rurales, recaudación de impuestos, policía civil, abastecimientos, ingeniería, educación, etc. Los rangos inferiores de los hombres del daimyō, como los soldados de a pie, pajes y criados, ejecutaban las tareas

serviles. La gente común (tami) de la propiedad se consideraba bajo tutela del daimyö, quien debía gobernar con misericordia.

En una escala inferior a la de la administración del daimyö, la población campesina y urbana vivía en unidades de autogobierno, (aldeas o barrios), bajo la autoridad de sus propios jefes.

El castillo de Edo, que servía como cuartel general, era la mayor y más inexpugnable fortaleza del país. Al construir en él los daimyö sus residencias y el crecimiento de los distritos samurai, la ciudad se convirtió, no sólo en el núcleo de la administración shögunal, sino también en el centro de una red nacional de carreteras y canales navegables que comunicaban con las distantes ciudades-castillo de los daimyö.

Bajo el régimen Tokugawa, el país volvió a tener una política nacional unificada, enunciada mediante leyes públicas y basada en principios generales que les daba una universalidad que no se encontraba en el derecho consuetudinario local de las épocas anteriores. La legislación Tokugawa se basaba en la premisa de un orden natural, suponiendo que la sociedad por naturaleza formaba una jerarquía de clases. El gobierno fue reconociendo cada vez más la separación funcional de cuatro grandes estamentos, y concibió al individuo: Primero, como ocupante de un puesto según su rango y, luego, dentro de su grupo o comunidad. Gran parte de la legislación estaba orientada a esclarecer los límites entre las distintas clases y definir el comportamiento adecuado para cada uno, samurai, agricultores, artesanos y comerciantes.

El individuo se encontraba gobernado por aquellas normas de clase, pero estaba más directamente sometido a la autoridad de la unidad administrativa de la que formaba parte; los individuos eran cuidadosamente registrados por familias, dentro de cada una de las unidades y en el uso de la responsabilidad del grupo, de modo que una persona podía ser castigada en lugar de otra. En realidad el individuo como tal no existía bajo la ley Tokugawa, la unidad más pequeña de la sociedad era la familia (ie).

El estricto sistema de clases con sus subgrupos claramente delimitados, hacía extremadamente difícil la existencia fuera de las ocupaciones aceptadas, por ejemplo: Los rönin, o samurai sin posición ni status, encontraban la vida muy difícil, eran pocas las posibilidades que la sociedad les ofrecía, a excepción del sacerdocio, o ciertas profesiones como la medicina y la enseñanza...

## Capítulo VII

### PERÍODO TOKUGAWA O LA GRAN PAZ – Parte 2

Los cien años que van desde el comienzo de la guerra Onin hasta la entrada de Nabunaga en Kyōto (1568) que es el principio de la reunificación del Japón, en un período conocido como Sengoku, "los estados beligerantes". La guerra Onin marcó el final de la hegemonía de los Ashikaga, el comienzo de la descentralización del feudalismo y la eliminación de todo residuo del sistema imperial. Los gobernadores militares fueron sustituidos por el verdadero daimyō, los shōen desaparecieron, siendo reemplazados por los feudos, el país se estaba disolviendo en territorios autónomos, (hay que recordar que en ningún momento estos procesos de cambio fueron violentos, revolucionarios, ni absolutos en el Japón).

La asoladora guerra Onin había anotado a los shugo, con lo cual se produjo el desmembramiento de las casas shugo y de las provincias en que habían ejercido su autoridad. Así los territorios jurisdiccionales de los shugo se dividieron en dominios pequeños a favor de ramas de familias rivales, o entre las casas de vasallos. Los historiadores tradicionales japoneses llaman a este proceso "la rebelión de los vasallos contra los señores".

Las nuevas unidades políticas que surgieron del desmembramiento de los shugo eran más pequeñas, pero más fáciles de controlar que las anteriores. En esos momentos asciende un nuevo grupo de familias militares y localmente poderosas, originadas por el anterior estado de guerra que obligaba a defender los derechos de la tierra con las armas, por lo cual en el campo contaban con hombres armados, con sus castillos y sus tierras en calidad de feudo; un grupo de diferentes feudos constituían el dominio daimyō. Otro grupo social se expandió: Los agricultores, tanto en número como en productividad, lo que dio lugar a aldeas autosuficientes, en las cuales la población local era responsable de la administración, los tributos y el servicio militar. Estas comunidades fueron llamadas mura y los daimyō comprendieron las ventajas de ellas a tal punto que las fomentaron y concebían sus territorios como conformados por un determinado número de mura, que producía una determinada cantidad de tributos. Así el dominio daimyō se fue constituyendo como un principado, ya que el daimyō era señor absoluto, ayudado por bandas de seguidores y por la subenfeudación,

El grado de atracción que los daimyō prestaban a la administración de sus dominios se evidenció en las "leyes de la casa" del siglo XVI, las cuales muestran los comienzos de un nuevo sistema administrativo legal de orden feudal, y la necesidad de establecer su base legal. En estas "leyes de la casa" se aprecia que la autoridad del daimyō era tan amplia como la de un señor feudal europeo en plena Edad Media.

El método de combate en el que predominaba el samurai desapareció con la guerra Onin. Ahora los daimyō reclutaban grandes ejércitos en sus territorios; las necesidades de abastecimiento y alojamiento de estas tropas de infantes dieron origen a las grandes ciudades fortificadas. El siglo de guerras dio origen a nuevos dominios, aunque muchas zonas seguían fraccionadas en posesiones muy pequeñas, y quedaron pocos supervivientes de las grandes familias que habían ejercido su poder con los primeros shōgun Ashikaga.

Durante el siglo XVI también se dieron algunas revueltas entre la gente común, o la afirmación del poder político local de ciertos grupos religiosos resistiéndose a la autoridad de los daimyō, pero estos los suprimieron.

El período de la historia japonesa desde 1540 a 1640, ha sido llamado "el Siglo Cristiano", ya que el cristianismo fue introducido en esa época. En 1543 los portugueses desembarcaron en la isla de Tanigashima, al sur de Kyūshū, y tuvieron su primer contacto con los japoneses; los españoles llegaron en 1587.

El comercio portugués con Japón comenzó en 1545 y los daimyō de Kyūshū rivalizaban entre sí para atraer a los europeos a sus puertos. Diez años más tarde, los portugueses habían eliminado a la competencia China del Japón. En 1571 se abrió el puerto de Nagasaki que se convirtió en el principal centro portugués, introduciendo: armas de fuego, manufacturas, tejidos de terciopelo y lana, artículos de vidrio, relojes, tabaco, anteojos, etc.

Los europeos reavivaron el comercio y ayudaron a acrecentar algunas fortunas, como las de algunos daimyō menores del Kyūshū, en forma desproporcionada al tamaño de sus tierras, lo que fue una gran preocupación para los jefes políticos del Japón Central.

Entre las influencias europeas hay que destacar la introducción de las armas de fuego y las nuevas técnicas militares; el arcabuz portugués fue adoptado inmediatamente en los ejércitos, importándolo en grandes cantidades y produciéndolo los mismos artesanos japoneses. En 1558 se usaron por primera vez cañones en los campos de batalla. En 1570 se incorporaron algunos cuerpos de mosqueteros en los ejércitos. Este fue un giro decisivo en la guerra que llevó a la unificación militar del Japón, solamente los daimyō que disponían de grandes recursos pudieron sobrevivir, por que incluso para proteger sus fuerzas tuvieron que cambiar sus pequeños castillos de las montañas a otros con grandes murallas y fosas. La otra influencia de gran importancia fue la introducción del Cristianismo. En 1540 se funda la Compañía de Jesús y Francisco Javier, uno de sus fundadores, predicó por todo el Japón, estableciendo la primera iglesia en Yamaguchi con el apoyo de las casas Ouchi y Otoma. Del cristianismo, su franqueza y resolución, su fe absoluta, y la fuerza de carácter, constituían rasgos atractivos para los japoneses en una época de guerra en la que el clero budista mostraba su materialismo y corrupción.

Los daimyō del Kyūshū, en gran parte por intereses comerciales, no tardaron en adoptar el cristianismo, y algunos ordenaron que sus súbditos hicieran lo mismo. Durante algún tiempo los misioneros jesuitas contaron con el apoyo de Oda Nobunaga, uno de los hombres que unificaron Japón. Omura Sumitada, Arima Marunobo y Utomo Yoshishige (o Sōrim) eran los llamados "Tres Daimyō Cristianos", que ayudaron muchísimo a los misioneros, y que en 1582 enviaron un grupo de mensajeros cristianos japoneses al Papa. En 1582, el visitador jesuita Valignano calculaba un total de doscientas iglesias y de 150.000 conversos, todo obra de 75 sacerdotes.

El problema para el cristianismo apareció junto con el movimiento de unificación y consolidación japonesa, ya que el país empezaba a cerrarse nuevamente frente a los extranjeros, el cristianismo fue formalmente prohibido en 1507, y las primeras persecuciones se realizaron en 1597. Las autoridades Tokugawa a partir de 1612 extirparon de cuajo la religión cristiana.

El comercio fue estimulado durante varias décadas más, pero con un fuerte control de la autoridad central, ésta prohibía a los daimyō del Kyūshū que se enriqueciesen por medio del comercio. En 1640 Japón tenía ya una fuerte política aislacionista.

A comienzos del siglo XVI habían aparecido los Sengoku-daimyō, y a medida que estos señores regionales ampliaban sus territorios, comenzaron a pelear unos contra otros, intentando extender sus fronteras o lograr el control de sus vecinos. En cada región los daimyō más poderosos comenzaron a formar ligas de casas militares sobre las que actuaban como soberanos, y en 1560 había algunas casas que poseían los requisitos para la conquista. Nacional, y entre ellos se disputaron el control final del Japón.

También en esta época la conquista militar avanzó paralelamente con la búsqueda de legitimidad y los daimyō más cercanos a las provincias centrales intentaron la conquista de la propia Kyoto. El que lo logró fue Oda Nobunaga que en 1568 entró en la capital al mando de 30.000 hombres y se proclamó protector del emperador y defensor de Ashikaga Yoshiaki, un rival que pretendía el Shogunato, en el cual lo estableció haciéndole jurar que todas las decisiones políticas serían adoptadas por Nobunaga, y así sentó las bases para la conquista total del Japón.

Nobunaga, que estaba convencido de que su primer problema consistía en la eliminación del poder budista en la capital llevó a cabo una acción de terror contra los centros religiosos (incendió monasterios y mato miles de monjes). Al mismo tiempo sugería acrecentar su poder territorial y en 1573 expulsó de Kyoto al Shōgun Yoahiaki (último Shōgun Ashikaga) y se erigió en el verdadero dueño del país. En los años siguientes centró su esfuerzo en desarrollar los recursos de sus territorios, construyó su gran castillo de Azuchi (construido para resistir el ataque de armas de fuego). Alrededor del castillo organizó los territorios conquistados, reservándose las mejores tierras y enfeudando a sus vasallos daimyō como señores de las

fortalezas de sus rivales sometidos. Los daimyō que se le rendían sin resistencia eran aceptados como aliados.

En 1577 Nobunaga y su hijo fueron asesinados por un general traidor, pero Hideyoshi, su más importante general, los vengó. Nobunaga en el momento de su muerte había conseguido el control de un tercio de las provincias japonesas y además establecido el modelo institucional para sus seguidores; la construcción de castillos como el de Azuchi, fueron el comienzo de los grandes ejércitos permanentes concentrados en cuarteles fortificados, en 1576 había desarmado a algunos de sus campesinos para preparar la futura separación entre campesinos y guerreros. Dentro de sus territorios ordena una unificación de pesas y medidas, abolió las corporaciones y las barreras que habían obstaculizado la circulación de mercaderías, incluso protegió a los mercaderes con privilegios y mercados libres. Había puesto fin para siempre al poder de las grandes sectas confiscando grandes extensiones de los territorios de los templos y colocando a agentes propios al mando de estas instituciones y comenzó el control que más adelante sometería al budismo y al shintoísmo al servicio del gobierno militar.

Tres años después de la muerte de Nobunaga, Hideyoshi se había convertido en su sucesor indiscutido. Tenía el dominio de Kyoto, su cuartel general estaba en un nuevo castillo en Osaka, había asegurado la obediencia de todos los vasallos de Nobunaga y dignificó su posición con cargos cortesanos y con el título de regente imperial. En 1585 estaba en condiciones de reanudar la tarea de unificación que terminó en pocos meses.

Bajo Hideyoshi, se creó una nueva estructura nacional de gobierno. El país había sido conquistado por una sola liga de daimyō, cuyo jefe era ahora el máximo poder del país, con lo que este se había descentralizado totalmente, aunque estaba completamente unificada. Impuso un nuevo método de medición de la tierra en koku de arroz (un koku es aproximadamente 180 litros).

En realidad, la posición de Hideyoshi no era demasiado segura. Los daimyō de su casa, situados en su mayor parte en el bloque central de las provincias, eran de escasa importancia, sólo unos pocos eran importantes (los daimyō que habían pasado de Nobunaga a Hideyoshi se había reducido en número).

La mayoría de los grandes daimyō, que en conjunto poseía la mayor parte del territorio del país, eran vasallos "externos" de Hideyoshi. Este había dedicado todo el poder para mantener unidos a sus vasallos según su conveniencia. Donde fue posible reorganizó los daimyō, por razones estratégicas o para aislarlos. Todos los daimyō le tuvieron que jurar fidelidad y confirmarla entregándole rehenes. Primero el castillo de Osaka sirvió de residencia para estos, pero luego los daimyō fueron obligados a construir residencias alrededor del palacio de Hideyoshi, donde debían acudir cuando se les llamaba, y en las que las mujeres e hijos permanecían como semi-rehenes. Utilizó las alianzas matrimoniales, la concesión ritual del apellido Hideyoshi o un signo sacado de su nombre, como recursos para fortalecer los vínculos feudales.

Ni él, ni Nobunaga aspiraron al cargo de Shōgun, pero Hideyoshi a pesar de sus orígenes humildes, consiguió ser adoptado por la familia Fujiwara y con ello obtuvo la posibilidad de acceder a altos títulos cortesanos, en 1585 fue Regente Imperial y al año siguiente recibió el título de Gran Ministro de Estado, reivindicando los máximos poderes civiles y militares por delegación del emperador e hizo uso del símbolo imperial.

Aunque mantenía a sus daimyō bajo un firme control, y era jefe absoluto de Japón (acuñaba la moneda, fijaba la política exterior, etc.) dejó la administración del país en manos de sus daimyō autónomos. En realidad llevó a cabo un importante giro en la historia de las instituciones catastrales y de la organización social. Sus decretos perfeccionaron a escala nacional los fundamentales cambios administrativos iniciados por los grandes daimyō y por Nobunaga, que limpiaron al Japón de los residuos de los procedimientos Shōen y de los restos del antiguo sistema imperial de administración local.

En 1585 cambió el sistema catastral, los campos eran registrados a nombre de los cultivadores libres que trabajaban la tierra. Las familias, fueron agrupadas en aldeas, que eran unidades fiscales y administrativas. Una vez medidas, las tierras de la aldea eran valoradas según la

calidad y capacidad productiva y cada parcela era amillarada según su rendimiento, calculado en koku de arroz. El rendimiento global se convirtió en norma de amillaramiento de la aldea y en base de tributación. Las aldeas se hicieron responsables de su propia administración y del pago anual de sus impuestos.

Los samurai se habían alejado de la tierra para congregarse en los castillos de los daimyō en los tiempos de Nobunaga, pero el nuevo sistema catastral contribuyó a acelerar este proceso imponiendo una división completa entre agricultores y guerreros, a tal punto que la separación de clase llegó a ser definitiva e irreversible por otra medida, que fue la de restringir el uso de armas sólo a la clase bushi.

En 1590 Hideyoshi publicó un edicto de tres cláusulas que prohibía los desplazamientos de clases o cambios de status. Los Bushi podían regresar a las aldeas, los campesinos estaban ligados a su trabajo y a los Bushi les estaba prohibido abandonar a un patrono por otro; esto era el comienzo del futuro sistema social de cuatro clases: "samurai", "campesinos", "artesanos" y "comerciantes".

Con su castillo en Osaka, Hideyoshi se encontraba en uno de los más activos centros de comercio exterior e interior, con lo que manejó las actividades ultramarinas japonesas en beneficio propio. Llegando a la decisión de conquistar China, una de las razones podía ser el beneficio comercial, pero también, indudablemente, había una idea de dominación del mundo. En 1591, después de ser rechazada su petición de paso libre a través de Corea, concibió la idea de abrirse paso por la fuerza a través de ella. La primera invasión tuvo lugar en 1592 y fue un fracaso, la segunda en 1597/8 fue interrumpida a causa de la muerte de Hideyoshi.

Los cuarenta años entre Nobunaga e Hideyoshi fueron benéficos no sólo en la unificación, los comerciantes tuvieron uno de sus mayores desarrollos, había libertad de circulación para europeos y misioneros. Japón estaba abierto al mundo y era una fuerza internacional importante. Kyōto seguía siendo la "gran metrópoli", la ciudad de la cultura, el centro de los artesanos especializados, pero había nuevos núcleos de actividad que eran las ciudades-castillo de los grandes daimyō, la nueva urbanización fomentada por los daimyō se desplegó por todo el Japón, fue esta la época del surgimiento (1580/1610) de las ciudades-castillo, como Himeji, Osaka, Kanagawa, Wakashama, Kōchi, Hiroshima, Edo, Okayama, Kōfu, Fushimi (Momoyama), Sendai, Kumamoto, Hikone, Yonezawa, Shiozaki y Nagoya.

Las ciudades-castillo eran construidas para servir al señor, comenzaba con el gran Torreón central en un promontorio rocoso y en la curva del río más importante del daimyō. Alrededor del torreón, se construían los círculos concéntricos de los bastiones y de los fosos rodeados de muros, dentro de los muros estaba la casa de daimyō y de sus principales vasallos. Fuera de los muros estaba la ciudad con sus diferentes barrios, cuarteles, templos y ningún muro protegía a la ciudad por que el dominio era del señor y a su nombre surgía la ciudad.

Mientras los shugo Ashikaga habían imitado las formas de la nobleza cortesana, los daimyō de la segunda mitad del siglo XVI crearon su propio estilo de grandeza y ostentación sin preocuparse por las tradiciones. Dos de los productos más característicos de la época fueron los biombos y los paneles pintados de oro que adornarían las residencias de los daimyō, así como los cincelados en relieve que se colocaban en pilares y paneles de los palacios y templos. Los biombos las tallas Momoyama revelan otro rasgo de aquel período, el contenido profano de la vida de la nueva aristocracia. Desde luego, la religión no había sido olvidada, Hideyoshi mandó erigir un gran Buda en Kyōto, mayor que el de Todaiji de Nara, pero el verdadero motivo fue acrecentar su propio nombre; en este tiempo el gobierno y la religión estaban separados.

## Capítulo VIII

### SITUACIÓN ECONÓMICA EN LA GRAN PAZ

Pero de todos los problemas internos que las autoridades Tokugawa tuvieron que afrontar, el más problemático fue el económico. Desde la iniciación del período de aislamiento, Japón asistió a una profunda lucha entre la agricultura y el comercio y entre la tierra y el dinero. El mundo económico ideal concebido por los administradores Tokugawa procedía de la experiencia de los daimyō del siglo XVI y de la nueva cultura confuciana del siglo XVII. Imaginaban una economía fundada en lo agrario, con un comercio mínimo, donde gobernaban los samurai, los campesinos producían y los comerciantes distribuían los productos. Pero este esquema se mostró anacrónico inmediatamente a causa del desarrollo del comercio y de la producción artesanal, y que los samurai, alejados de la tierra, se habían convertido en una clase urbana de la ciudad-castillo.

Durante el primer siglo gobernado por Tokugawa fue posible la expansión de la economía agrícola, y esto facilitó algunas salidas al desarrollo económico. A medida que la "Gran Paz" iba consolidándose las autoridades podían dedicar su atención a las innovaciones agrarias y a la expansión agrícola.

Las cifras del amillaramiento no eran el único signo de desarrollo de la base agraria. La producción misma se había ampliado por medio de la mejora de utensilios y semillas, por el uso más frecuente de los animales de tiro y el empleo de hierro en arados y azadones. La cantidad de fertilizantes de que se disponía era cada vez mayor. Las zonas de doble cosechas aumentaron enormemente. La aldea tampoco se limitaba a la producción de cereales, el arroz era producido con fines comerciales, como también, en muchas zonas el algodón, el té, cáñamo, azúcar, moreras, añil y tabaco. A la diversificación de la agricultura se añadieron otros productos subsidiarios como la madera, el papel, productos marinos secos y sal. Además de productos especializados como caballos en el Norte y ganado en el Japón Central.

La población japonesa parece haber aumentado, aproximadamente en un 50% entre 1600 y 1721. Desde entonces, las estadísticas muestran que la curva de población se ha mantenido invariable, la explicación a esto puede estar en las carestías, sequías y cosechas escasas, aunque el bakufu como las administraciones de los daimyō hicieron todo lo posible con la distribución de auxilios en arroz. También se sabe que era practicado el infanticidio ("adelgazamiento"), aunque no se puede decir en qué proporción. Una prueba de los sufrimientos y de la inquietud de los agricultores se encuentra en el gran número de "levantamientos campesinos" que se produjeron durante el período Tokugawa, y a fines del siglo, aquellas protestas cobraron un carácter más destructor, frecuentemente las residencias de los ricos usureros campesinos o los almacenes de los comerciantes del arroz eran saqueados. Estos saqueos se hicieron frecuentes también en las ciudades. Aunque las leyes Tokugawa eran rigurosas y explícitas sobre la apropiación para enajenar los arrozales o de fragmentar las propiedades agrícolas, la tierra tendía a concentrarse en manos de un pequeño número de miembros ricos de la sociedad aldeana; pero también la adquisición era legal por medio de mejoras, pues el gobierno las estimulaba. La aparición de una clase campesina rica, influyó en las condiciones sociales y económicas de la aldea. El excedente económico dio lugar a numerosas actividades secundarias, como el préstamo de dinero o la producción de sake, shōyu (salsa de soja) o de tejidos, mientras la diferenciación económica introducía cambios en la estructura familiar. Los campesinos ricos comenzaron a quebrantar la estructura tradicional de la aldea, sirviéndose del trabajo asalariado y las familias sin tierras se convertían en arrendatarios o se hacían jornaleros en las aldeas o en las ciudades,

Los signos de opulencia eran abundantes, la sociedad de la aldea nunca había carecido de su propia jerarquía interna, social y económica, había una clase superior campesina, a menudo muy instruida y en estrecho contacto con la burocracia samurai, la sociedad rural acabó alcanzando una especie de vida cultural superior propia y llegó a producir una valiosa clase dirigente en orden a la administración local y al desarrollo económico. Gran parte de lo que estaba sucediendo en las aldeas era considerado poco deseable por los samurai. Cualquier signo de opulencia en las vidas de los aldeanos ricos era interpretado como indicio de haber sobrepasado los límites marcados por la condición campesina.



Las más importantes reformas fueron intentadas por el bakufu Tokugawa, un torrente de leyes suntuarias sobre el campesinado y prohibiciones contra el abandono de la tierra, mientras los confucianos predicaban el retorno al ideal agrario. Durante todo el período Tokugawa se conservó viva la nostálgica vista de una sociedad en la que los samurai se unirían al campesinado en la vida rural. Esta política de "retorno a la tierra" fue invocada frecuentemente, e incluso a veces, intentada por los daimyō, cuyos "hombres de la casa" se encontraban en graves dificultades financieras, pero las condiciones de Japón actuaban constantemente en la dirección contraria, hacia una economía compleja y el aumento del comercio. Uno de los signos evidentes de cambio era la mejora general del nivel de vida de las cuatro clases: En la segunda mitad del siglo XVII aparecieron por todos lados viviendas, vestidos, alimentos, escuelas, diversiones mejores, esto se debía a la actividad comercial y al desarrollo de la economía dineraria. Desde el comienzo hasta el final del período Tokugawa, la teoría oficial que despreciaba el comercio contrastaba con la práctica real, que reconocía la necesidad del comercio en la economía. A la actividad comercial, no se le permitía el libre acceso al comercio exterior, a la vez que el gobierno la sometía a una fuerte intervención en lo que refería a la producción y a la distribución de las mercaderías fundamentales. Esta teoría procedía de las doctrinas confucianas que situaban al comerciante en la última de las cuatro clases.

Aunque el samurai despreciaba el modo de vida del comerciante, en realidad dependía de sus servicios, ya que estaba obligado a una "existencia como de posada" en las ciudades-castillos, es por esto que desde el comienzo del período Tokugawa, el shogunato y los daimyō tomaron a su servicio a comerciantes para abastecimientos específicos. En las nuevas ciudades-castillo, los distritos comerciales estaban situados cerca de las murallas del castillo del daimyō y estaban excluidos de la participación de los políticos del dominio o del reino.

Como el comerciante del período Tokugawa nunca fue libre realmente, los chōnin prosperaron como intermediarios y agentes de las autoridades. Así surgió en la práctica una especie de alianza entre los comerciantes y las autoridades, como se desprende de la reaparición de corporaciones y de organizaciones autorizadas. El bakufu había reconocido un cierto número de corporaciones monopolísticas, como el de la seda y del oro, posteriormente de la plata, del cobre, de la cal y del aceite vegetal. Estas asociaciones organizadas para un artículo o para un comercio determinado, eran utilizadas por las autoridades para estabilizar los precios y para asegurar una adecuada distribución, y estaban obligados a pagar cuotas de licencias anuales. La necesidad de agentes financieros (han) en las ciudades en que se hacían los intercambios dio origen a la instalación de almacenes del dominio, sometidos a la vigilancia de los representantes financieros del mismo, los grandes han comenzaron a utilizar títulos de crédito sobre el arroz o sobre la plata que llegaron a ser de curso legal dentro de las fronteras de los han, restringiendo el pago en especie a las operaciones convertibles relacionadas con Osaka o con Edo. Para poner en práctica, este tipo de comercio y de control fiscal, instituyeron en la capital del dominio agencias o factorías especiales, que actuaban como un nuevo órgano de "alianza" entre los intereses de los samurai y los de los comerciantes.

En todos estos procesos se percibe la gradual consolidación de una economía nacional unificada, centralizada en Osaka y en Edo, que implicaba el intercambio de mercaderías con los han y con los territorios shōgunales. A mediados del siglo XVIII, Osaka tenía más de 130 almacenes han, y la cantidad anual de arroz que entraba en sus muelles se acercaba al millón de koku. En estas condiciones los samurai fueron dependiendo cada vez más de los agentes financieros, del Shogunato, de sus monopolistas de circulación monetaria y de sus grandes agentes comerciales, de los cambistas de moneda (convertían los estipendios de arroz en dinero), y como las casas comerciales se encontraban implicadas en casi todos los aspectos de las transacciones fiscales de la clase administrativa, acabaron erigiéndose en un poderoso grupo de acreedores.

En los primeros años, los comerciantes más considerables eran los que contaban con la protección del Shōgun y de los daimyō, los "comerciantes de la casa". En el siglo XVIII, en Osaka y Edo había surgido un cierto número de grandes casas comerciales con diferentes actividades pero que se encontraban en el préstamo de dinero y en el intercambio. En el siglo XIX comenzaron a hacer su aparición casas basadas en la manufactura y artesanado. El capital comercial, ya a mitad del siglo XVIII, de los grandes comerciantes había igualado a la mayoría de los daimyō.

En el siglo XVIII Japón había entrado en una nueva fase de economía comercial centrada en las ciudades, el desarrollo de éstas había sido asombroso. Edo había alcanzado una población de un millón de habitantes, superior a Londres o París de aquel tiempo. En conjunto el 10% de los japoneses de aquellos tiempos vivía en ciudades de más de 10.000 habitantes y estaba adquiriendo, de este modo, una forma de vida enteramente urbana. La tendencia hacia las ciudades continuaría a expensas del campo, iniciando así la orientación moderna del abandono de la agricultura.

Los transportes y las comunicaciones también aumentaron considerablemente, tanto por los esfuerzos de las autoridades, como por los de las compañías privadas. Las mercaderías voluminosas, como el arroz, sake, hortalizas y otras semejantes se transportaban en barcos a lo largo de la costa. Las estaciones de posta y las ciudades con posada prosperaban hasta el punto de causar asombro, incluso a los viajeros europeos. Surgieron líneas de navegación, de vital importancia para el transporte de mercaderías, a las grandes ciudades de Osaka, Edo, Kyōto y Nagasaki

Al desarrollo comercial contribuyó también el rápido desenvolvimiento de un sistema de circulación y de cambios. Tras la unificación monetaria de Hideyoshi, el bakufu pudo mantener una circulación razonablemente estable, utilizando un sistema paralelo de cuatro medios de intercambio: el arroz, el oro, la plata y el cobre. La moneda metálica se erigió en el auténtico medio de intercambio, basado en una teórica convertibilidad (un ryō de oro = 60 momme de plata = 4 collares <kam> de monedas de cobre). La escasez de los metales preciosos y la complejidad de los intercambios dio origen al desarrollo de varios tipos de papel comercial y en ciertas zonas la circulación de valores también de papel. En Edo y Osaka surgieron casas de banca y cambio para negociar letras de transferencia o de crédito entre las ciudades.

En los fines del periodo Tokugawa, el crecimiento urbano y la expansión del mercado de artículos de consumo había inculcado un nuevo espíritu de empresa en el campo. Organizaciones al por mayor y empresarios de la aldea desarrollaron nuevas técnicas de producción en serie como el tejido de la seda, la fabricación de papel, sake, manufactura de trabajos laqueados. Grandes grupos de obreros trabajaban como asalariados. Estos procesos en las zonas rurales habían de tener importantes consecuencias para los comerciantes autorizados residentes en ciudades, sobre todo cuando se reanudó el comercio exterior en 1858. Pero la actitud oficial era aún una constante amenaza para los comerciantes, que seguían siendo vulnerables frente a la arbitrariedad de acciones de las autoridades, como la cancelación de deudas, los préstamos obligatorios o las imprevistas confiscaciones. Gradualmente del conjunto de funcionarios ilustrados, surgieron teóricos que abogaban por una economía más pragmática.

## Capítulo IX

### SOCIEDAD Y CULTURA EN LA GRAN PAZ - DECLIVE DEL PERÍODO TOKUGAWA

En los últimos años del periodo Tokugawa, un cierto número de escritores, que a menudo eran rōnin o comerciantes, recorrió el país ofreciendo consejo para proyectos económicos, agrícolas o mineros. Pero fue quizás, la necesidad de mejorar las finanzas han y la posibilidad de hacerlo utilizando las economías regionales han contra los grandes mercados de Osaka y Edo, lo que empujó a las autoridades han en brazos de las casas comerciales y dio origen a los numerosos monopolios de mercancías han que surgieron en la segunda mitad del siglo XVIII. Aquellos monopolios, juntamente con las obligaciones mediante la emisión de papel moneda, constituyeron el principal recurso de los han en los últimos tiempos de los Tokugawa.

Privada de la posibilidad de pasar al status noble, ni mediante la compra de títulos ni mediante la infiltración, y carente de una representación a través de un parlamento, la familia del comerciante japonés tenía pocos incentivos para llegar a ser algo, excepto un comerciante mejor. Tal vez fue este aspecto del sistema Tokugawa, el que más indujo el comerciante japonés a sobresalir en su campo, preparando así el camino para el rápido desarrollo del Japón con posterioridad a 1868.

La cultura Tokugawa era clasista, no sólo en la teoría, sino también en la práctica, por que, samurai, chōnin y campesino vivían en distintos ambientes y se regían por valores y costumbres diferentes. Desde luego había grandes zonas de fusión, especialmente en el mundo de las nuevas ciudades, donde los samurai y los ciudadanos comunes compartían una gran variedad de intereses y de pasatiempos. Sin embargo, en las mentes de los japoneses, y sobre todo de las autoridades, la línea divisoria entre los modos de vida noble y vulgar, y entre el rural y el urbano, seguía siendo muy profunda.

Una de las mayores características de este período fue la aparición de la burguesía en primer plano nacional. Pero las creaciones del mundo burgués no constituían más que una fracción del contenido total de la cultura Tokugawa. Las realizaciones de la clase samurai aunque menos originales, eran también considerables e importantes.

Toda la estructura clasista aristocrática, los conceptos metafísicos del confucionismo y los valores militares del Bushi en que se basaba el modo de vida samurai serían marginada, a partir de 1868, y por eso la cultura de los chōnin (una cultura de pasatiempo y de preocupaciones menos particulares) iba a resultar más atractiva.

Las casas militares de la época Tokugawa conservaban una vida cultural basada en una clara conciencia de lo que era "adecuado a la condición de los Bushi". En la arquitectura, en la pintura y en el drama, la protección de los daimyō y del Shōgun apenas hizo más que perpetuar el género y los estilos que habían tenido su origen en la época Ashikaga. La arquitectura de los castillos, con su empleo de macizos muros de piedras y portones de madera ennegrecida claveteados de hierro, reforzaban la sensación de autoridad y de poder. Los daimyō y el Shōgun construían también espaciosos jardines con casas de té, escenarios al aire libre para los dramas nō. Su nivel de vida dio impulso a la producción de porcelana fina, vajillas laqueadas, brocados de seda, y artículos de metal en grandes cantidades.

Sin embargo, las artes nobles de los Tokugawa tendían cada vez más hacia el formalismo. La ceremonia del té y los dramas nō, perpetuados como una prerrogativa de la clase militar, se estereotiparon. Pero la cultura samurai se salvaba de lo ostentoso y de lo formulario gracias al intenso mantenimiento del gusto Zen y al despertar de nuevas corrientes intelectuales, a la sencillez en sus líneas de construcción, el empleo de maderas naturales y la integración de la edificación con los jardines circundantes.

En pintura, algunos nuevos estilos mostraron más vitalidad y eran obra de artistas que no pertenecían a la nobleza y trabajaban a partir de tradiciones ya existentes, para protectores pertenecientes a la clase alta y bien propio de la clase samurai, fue el estilo de pintura de los "letrados" unido al confucionismo.

Aunque fue en el campo de la ciencia y de la filosofía donde los samurai pusieron de manifiesto sus mejores condiciones creadoras, especialmente destacable fue la obra en el campo de la historia, pues en esta época sentaron las bases de la historiografía objetiva y fundaron numerosos archivos y bibliotecas. Junto a este esfuerzo del Shōgun estaba el de los daimyō de otros han que se dedicaron especialmente a la compilación de "anales familiares" o diccionarios geográficos locales.

La cultura no se limitaba a la clase samurai, y la relación de los científicos y filósofos de la época incluía muchos procedentes de la capa chōnin, o incluso de la campesina. Lo que indicaba la difusión del saber era que las oportunidades de instrucción se habían extendido considerablemente a todos los niveles de la sociedad Tokugawa. Japón estaba entrando en un período de difusión de la cultura, con una red de escuelas cada vez más amplia, se consumían grandes cantidades de publicaciones y además se contaba con las llamadas "escuelas del templo", pequeñas escuelas elementales privadas, a menudo de las que se registran más de 10.000 existentes a mediados del siglo XIX. En los años 1860, los japoneses habían alcanzado un grado de instrucción del 40 al 50% entre los varones y del 15% entre las mujeres.

La educación era de tipo confuciana en su mayor parte libresca y culturalmente moralista. Constituía un elemento necesario del éxito para los miembros de las clases samurai y chōnin. Era escolástica, pero práctica al mismo tiempo.

En el siglo XIX es evidente que los autores japoneses en casi todos los campos estaban influidos, en alguna medida, o por el conocimiento de la ciencia y de la geografía occidentales, o por el temor a una intervención europea. La necesidad de enfrentarse con ideas nuevas y a menudo contradictorias, procedentes del exterior, impulsó a algunos japoneses a la repulsa y a la alarma y a otros a eclécticas condiciones con su herencia confuciana. La importancia que el confucianismo concedía al pasado despertó el interés por la propia herencia del Japón y por su tradición literaria. La mayor parte de los confucianos conservaron una actitud profundamente nacionalista, aunque admitiendo su admiración por las cosas chinas.

Era cuestión de tiempo que el interés filosófico por el Shinto se combinase con el incremento de la cultura histórica y literaria para producir una escuela de estudios indígenas, basada en un grupo de "clásicos japoneses". El movimiento de "cultura nacional" (Kokugaku) que de ello resultó y se inició en el siglo XVIII como un esfuerzo por recuperar para el Japón una herencia literaria e histórica. Con posteridad a 1800, el kokugaku se difundió ampliamente como una rama de la investigación científica acerca de la literatura japonesa, pero también reanimó la curiosidad por los aspectos teológicos del Shinto, lo que llevó a nuevas ideas sobre la identidad histórica y el destino del Japón, señalando al emperador como nuevo centro de lealtad y una nueva acción política que, en su desprecio por China, inició el proceso que apartó a Japón de su confianza en un mentor cultural que había admirado por tanto tiempo, justo cuando iban a llegar nuevas influencias de Occidente.

El Shōgun Yoshimune en 1720 levantó la prohibición de importar libros extranjeros y traducciones chinas (menos las cristianas) y estimuló el estudio privado del idioma holandés y de temas de astronomía o táctica militar; y así comenzó la escuela de estudios holandeses que iba a absorber el conocimiento de los temas occidentales.

Durante el período del predominio Tanuma dentro del bakufu, el recelo del Japón respecto a los extranjeros disminuyó considerablemente. El contacto con los miembros de la factoría holandesa se hizo más libre, y la importación de curiosidades occidentales alcanzó proporciones de manía. Gran parte de este abierto entusiasmo por las cosas occidentales se vio frenado por Matsudaira Sodanobu cuando llegó al poder en 1787 y se impusieron restricciones a los contactos con los Occidentales en Japón, y a la compra de libros occidentales. Sin embargo en 1811 el propio bakufu reconoció la necesidad de estar al corriente de los progresos occidentales, estableciendo una corporación de traductores oficiales dentro del observatorio astronómico shogunal. Aceptadas, primero por su demostrada superioridad, las técnicas occidentales de medicina, astronomía, agricultura y ciencia militar, fueron estudiadas bajo el patrocinio oficial del bakufu y de los daimyō. Una vez afirmados, los nuevos métodos socavaron la supremacía de las técnicas chinas establecidas y, con ellos, de la teoría confuciana. Por lo tanto el clima intelectual de las postrimerías del régimen Tokugawa estaba lejos de hallarse estancado o dominado por una inflexible ortodoxia.

A fines del siglo XVIII todavía se podía hablar de un estilo distinto, propio de la cultura chōnin, que tenía sus orígenes en Osaka, en Kyoto y en Edo. La suya era una creación claramente burguesa, limitada a su situación y a su posición dentro de la sociedad. Su cultura se nutría principalmente de la búsqueda del placer. Estaba lo que era "noble" por lo que era humano y divertido, hacía hincapié en lo personal, en lo inmediato y en lo erótico, el mundo de la elegancia y de la diversión popular. No hay que pensar con esto que los chōnin viviesen sin ideales ni sentido moral. Los comerciantes y los artesanos vivían en un mundo de deberes y aspiraciones tan exigente como el de los samurai. El camino del comerciante, quizá a imitación de los samurai, intensificaba no menos severamente las exigencias de la lealtad (a los negocios), y de la frugalidad (para no derrochar las ganancias), su vida podía ser exigente y limitada y suponía largos años de aprendizaje y de trabajo vigilado. Aceptaban valores y creencias religiosas que añadían dignidad y significado a su profesión, tenían códigos de conducta tan estrictos como cualquiera de los aplicados por los samurai.

La iniciativa comercial tuvo también mucha importancia en el desarrollo de algunas líneas de investigación y de tecnología, como la matemática, aplicada en contabilidad, a los problemas astronómicos o a la ingeniería.

Pero la cultura chōnin se manifestó más diferente en cuanto al mundo de la diversión, sus elementos eran los bailarines, la música, los relatos populares, el drama, la xilografía y la geisha, que era de una importancia fundamental, por que era el centro de la diversión urbana. Era un acompañante profesional, y en general habían formado parte del mundo aristocrático de la diversión, y fue en el período Tokugawa cuando se hizo accesible a una nueva población urbana. Creado principalmente para los comerciantes ricos, el mundo de la geisha no estaba permitido a los samurai, aunque estos tomaban parte en él, cada vez en mayor medida.

Alrededor de un siglo después de la fundación de las ciudades-castillo y de la expansión de las sociedades urbanas de Kyoto y de Osaka, el ambiente ciudadano comenzó a producir literatura y arte propios. Relatos breves y obras narrativas de mayor extensión, con destino al consumo popular, alcanzaron un notable desarrollo durante los primeros tiempos del período Tokugawa, reflejando la nueva riqueza y el ocio de los chōnin, así como la difusión de la cultura entre todas las clases. En el siglo XVIII las principales ciudades habían desarrollado grandes negocios editoriales. Las xilografías se producían con fines utilitarios y para el consumo masivo, como ilustraciones, carteles hechos a mano para los teatros o las casas de las geishas o recuerdos de lugares, pero eso era considerado efímero y vulgar. El drama, de la gente común comenzó con juglares y bailarines ambulantes, pero durante el período Tokugawa evolucionó hacia un importante teatro de marionetas y hacia un refinado teatro escénico. Cuando la representación teatral alcanzó su apogeo como el Kabuki, no podía ser interpretado más que por actores varones. La vida emocional de los chōnin y de los samurai no ha sido descrita de un modo más vigoroso que en las piezas de Chikamatsu, que se apoyaba en las trágicas tensiones entre la lealtad y el sentimiento humano, o entre el deber familiar y la inclinación pasional.

Aunque el samurai generalmente no era más que un participante clandestino en el mundo ukiyo, el campo de la poesía aglutinaba a todas las capas de la sociedad Tokugawa. El haiku se convirtió en el vehículo poético de máxima popularidad, porque podía ser cultivado por los altos y por los humildes; con fines serios o cómicos.

La nueva forma laica y racionalista de enfocar la vida, que caracterizó la actitud de los samurai y de los chōnin, estaba comenzando a convertirse en algo totalmente nuevo, e incluso moderno. La cultura urbana Tokugawa se había hecho mucho menos religiosa y socialmente estratificada que cualquier otra anterior del Japón.

## CAPITULO X

### COMENTARIOS FINALES

Para acabar de centrar un poco el tema de Japón, me gustaría hacerles mención de dos constantes históricas de este pueblo, en especial porque sé que algunos de ustedes están también interesados en la cultura japonesa:

- A través de toda su historia, Japón siempre se movió entre dos tensiones opuestas: la China y la Occidental, pero no ha copiado nunca simplemente lo que recibía del exterior, si no que ha adaptado y acomodado a su propia idiosincrasia aquellos elementos que consideró útiles al desarrollo, incluso perfeccionando y logrando un más alto nivel que los originales, marcando su propio estilo cultural. Los interesados en artes marciales, como Mauricio, podrán corroborar esta tendencia. Pero cuando Japón lo creyó necesario se cerró en sí mismo. A esto le ayudó la propia geografía de las islas que le permiten el aislamiento y un desarrollo autónomo y unificado en todo el país.
- Otra característica del proceso histórico japonés, es su lentitud en los cambios y evolución política y social. Nunca se han dado cambios drásticos, más bien se iban dejando de lado aquellos elementos que ya no eran de utilidad. Incluso estas modificaciones se producían más como consecuencia de presiones de fuerzas internas que externas.

A mi entender a estas dos posturas debe el Japón moderno su triunfo, tal vez sea un poco osada esta teoría.

Si hay alguien interesado en este análisis hay una novela muy interesante: "Pájaros del Crepúsculo" de Hisako Matsubara, Círculo de Lectores, Bogotá, 1988 (se que hay una edición de Tusquest, y no se si corresponde a ésta pero una vez lo vi con el título: Grullas en el Ocaso). La novela tiene mucho de autobiográfico, se desarrolla principalmente alrededor de la rendición de 1945 y muestra perfectamente cómo la tendencia conservadora y la modernizante luchan en uno de los períodos más difíciles de la historia japonesa. Es una delicia ver cómo una aldea puede encontrar la salida económica justamente con la unión de las dos tendencias. Es un gran estudio sociológico y de psicología social.

Para los que están interesados en los Samurai, no crean que éstos desaparecieron al finalizar el período Tokuwaga. En realidad siguieron siendo las familias más poderosas e influyentes, y en realidad casi todas las grandes empresas japonesas actuales fueron fundadas por antiguas familias samurai.

Si me dan tiempo y alguno tiene interés podría preparar algo sobre el siglo XIX y XX, ya se que me fui de la Edad Media.

Quiero agradecer a todos su interés y paciencia (por mi lentitud en las entregas), especialmente a Carolus que desde un principio me animó, y a los que me han ido enviando sus comentarios, fueron muy alentadores.

Gracias por leerme   Silvina.  
Argentina  
Febrero, 12, 2002 - 5:06am